

RUC N° 2210005784-4

RIT N° 6-2024

c/ Juan Carlos Mariñán Millahual y Yerko Alexis Maril Mariñán

Homicidio simple, porte ilegal de arma de fuego, amenazas no condicionales.

Cañete, cinco de junio de dos mil veinticuatro.

VISTOS, OIDOS y TENIENDO PRESENTE:

PRIMERO: Tribunal e intervinientes. Con fecha 28, 29, 30 y 31 de mayo de 2024, ante la segunda sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cañete, presidida por el juez José Martín Cánovas Fuentes, e integrada por los jueces Julio Ramírez Paredes y Rodrigo González-Fuente Rubilar se llevó a efecto la audiencia de juicio oral en causa **RUC N° 2210005784-4, RIT N° 6-2024**, para conocer de la acusación deducida por el Ministerio Público en contra de los acusados **JUAN CARLOS MARIÑÁN MILLAHUAL**, cédula de identidad N° 14.914.676-8, nacido el 11 de noviembre de 1976, 48 años, soltero, octavo básico, agricultor; y **YERKO ALEXIS MARIL MARIÑÁN**, cédula de identidad N° 20.037.027-9, nacido el 10 de septiembre de 1998, 25 años, soltero, primero medio, agricultor; ambos con domicilio en Las Huellas, Sector Curapaillaco S/N°, comuna de Tirúa. Ambos acusados fueron legalmente representados por el defensor penal privado Nelson Miranda Urrutia.

Por el Ministerio Público estuvo presente el fiscal Danilo Ramos Silva; y, por la querellante Delegación Presidencial de Biobío, el abogado Felipe Guerrero Sánchez y la abogada Francisca Souper Aburto.

SEGUNDO: Acusación. El Ministerio Público dedujo acusación con motivo de los siguientes hechos: “el día 31 de enero del 2022, cerca de las 13:20 horas aproximadamente, en el sector Las Huellas, sin número, comuna de Tirúa, se encontraba la víctima Edgardo Pablo Huenteo Huenteo, realizando actividades laborales, cuando arribaron al lugar los imputado Yerko Alexis Maril Mariñán y Juan Carlos Mariñán Millahual, este último conducía una camioneta de color blanco, en cuyo interior transportaban una arma de fuego del tipo escopeta calibre 12 milímetros, los que actuando de consuno, comenzaron a increpar e insultar a la víctima, señalándolo como responsable del robo de unos animales, acto seguido Maril Mariñán portando dicha arma de fuego, sin contar con la autorización de la autoridad respectiva, efectuó disparos en contra de Huenteo Huenteo, uno de los cuales, lo alcanzó a la altura de una de sus piernas, provocándole una hemorragia externa masiva, consecuencia de un traumatismo de extremidad izquierda complicado, que le provocó la muerte en un centro asistencia, hasta donde alcanzó a ser trasladado.

Luego ambos imputados, se retiraron del lugar, en el mismo vehículo en que habían llegado, y con dicha arma de fuego, encontrándose en un camino cercano al mismo lugar,

con doña Jacqueline Ester Rivas Alarcón, a quien amenazaron con destruir su casa, sino le indicaba donde estaba su marido, ya que de igual forma le señalaron había participado en el robo de animales para luego Maril Mariñán, exhibirle el arma de fuego, tipo escopeta, con la cual efectuó dos disparos al aire, de manera amenazante, acciones y expresiones que resultaron ser serias y verosímiles, para la víctima en cuanto ver concretadas tales amenazas”(sic).

Los hechos descritos constituyen, a juicio del Ministerio Público, el delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, respecto de ambos acusados; el delito de porte ilegal de arma de fuego de los artículos 9 y 2 de la Ley 17.798 sobre control de armas, respecto del acusado Maril Mariñán; y el delito de amenazas simples del artículo 296 N° 3 del Código Penal, respecto de ambos acusados.

A los acusados se le atribuye la calidad de autores ejecutores directo de los hechos punibles referidos, en conformidad al artículo 15 número 1 del Código Penal; encontrándose los delitos en grado de desarrollo de consumados, según lo dispuesto en el artículo 7° del Código Penal.

Agrega el persecutor que concurre respecto de ambos acusados la circunstancia modificatoria de responsabilidad penal atenuante prevista en el artículo 11 N° 6 del Código Penal, por lo que solicita respecto de JUAN CARLOS MARIÑÁN MILLAHUAL se impongan las penas de 12 años de presidio mayor en su grado medio por el delito de homicidio simple y de 61 días de presidio menor en su grado mínimo, por el delito de amenazas simples; y respecto de YERKO ALEXIS MARIL MARIÑÁN, las penas de 12 años de presidio mayor en su grado medio por el delito de homicidio simple, de 3 años y 1 días de presidio menor en su grado máximo por el delito de porte de arma de fuego, y de 61 días de presidio menor en su grado mínimo, por el delito de amenazas simples; en ambos casos, incluyendo las demás penas accesorias legales que correspondan de acuerdo a lo dispuesto en los artículos 27 y siguientes del Código Penal, con costas.

TERCERO: Acusación particular: la querellante dedujo acusación particular en los mismos términos que la acusación fiscal, en cuanto a los hechos y grado de ejecución. Respecto de la participación criminal señala que a los acusados se les atribuye la calidad de autores ejecutores directos del delito de homicidio y amenazas condicionales, de conformidad al artículo 15 N° 1 del Código Penal, pues ellos, debidamente concertados y aceptando los resultados de la acción, tomaron participación en el delito de homicidio de manera inmediata y directa, prestando cobertura para impedir o procurando impedir que se evite. En su defecto, indica que se puede atribuir, respecto a Juan Carlos Mariñán Millahual, la calidad de autor por el numeral tercero del artículo 15 del Código Penal, al facilitar los medios para la ejecución del delito -traslado en la camioneta- presenciándolo directamente sin tomar parte inmediata en el homicidio. Con respecto a la tenencia de arma

de fuego se le atribuye a don Yerko Alexis Maril Mariñán, el grado de participación como autor, conforme a lo dispuesto en el Artículo 15 N°1 del Código Penal.

Considera que no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal respecto de los acusados, por lo que solicita que se imponga a Yerko Alexis Maril Mariñán las penas de 15 años de presidio mayor en su grado máximo (sic), por el delito de homicidio simple en la persona de Edgardo Pablo Huenteo Huenteo, 5 años de presidio menor en su grado máximo, por el delito de porte ilegal de arma de fuego, y 540 días de presidio menor en su grado mínimo por el delito de amenazas simples; y a Juan Carlos Mariñán Millahual, las penas de 15 años de presidio mayor en su grado máximo (sic) por el delito de homicidio simple en la persona de Edgardo Pablo Huenteo Huenteo, y 540 días de presidio menor en su grado mínimo por el delito de amenazas simples; en ambos casos, incluyendo las demás penas accesorias legales que correspondan de acuerdo a lo dispuesto en los artículos 27 y siguientes del Código Penal, con costas.

CUARTO: Alegatos de apertura. En su alegato de apertura, el **fiscal** señala que el 31 de enero de 2022, en el sector La Huella, la víctima realizaba sus actividades de mecánico, en compañía de dos personas, momento en que llegan los acusados, quienes se bajan de su camioneta. Así, Marín Mariñán lo hace con una escopeta, realizando gestos de amenaza al dueño del inmueble, atribuyéndole la sustracción de animales. Maril Mariñán hace disparos, uno de los cuales llega a la víctima, quien fallece. La acción de trasladarse con un arma de fuego por parte de los acusados era sabida por ambos.

Los acusados abandonan el lugar, encontrándose con la segunda víctima, procediendo a efectuar amenazas, pues sindicaron a su marido como responsable de la sustracción de animales. En el lugar efectúan disparos.

Los testigos presenciales conocen a los acusados no solo por haberlos vistos ese día, sino porque hace años que existían vínculos con ellos. Se oirá también a los funcionarios que participaron en las diligencias, las evidencias extraídas del sitio del suceso, informe de autopsia. El acusado no contaba con autorización para el porte de arma de fuego.

Se discutirá si Mariñán Marihual comparte el dolo con Maril Mariñán, cuestión que se dilucidará conforme a la prueba que se va a rendir. De este modo, se insta por el veredicto condenatorio conforme a lo establecido en la acusación.

La querellante indica que al señor Huenteo lo mataron por unas vacas. En juicio se acreditará, más allá de toda duda razonable, que los acusados tomaron una escopeta, se subieron a una camioneta en búsqueda del autor del robo de animales. Llegan al lugar, efectuando dos disparos por la espalda, uno de los cuales llega al señor Huenteo en la pierna, produciéndole la muerte. Luego siguen su camino, se encuentran con Jaqueline, a quien amenazan y efectúan disparos al aire. De este modo se configuran los tipos penales establecidos en la acusación, solicitando las penas contenidas en la acusación particular.

La defensa indica que no cuestiona el delito de homicidio, toda vez que el 31 de enero se hizo la comunicación al fiscal que don Yerko se entregaría a la policía. Esta entrega se concretó solo días después, el 2 de febrero, por problemas de coordinación entre la defensa y desplazamiento de la Policía de Investigaciones.

Por otro lado, difiere de la calificación jurídica y de las penas solicitadas. Así, ese día, Yerko toma conocimiento de que los animales sustraídos a su hermana estaban siendo vendidos. Llega Juan Carlos Mariñán en su camioneta blanca, por lo que concurre con Yerko al lugar de la persona que habría sustraído los animales. Allí, Yerko realiza al menos un disparo al aire, y según sus recuerdos, el disparo que produce la muerte es porque se le escapa un tiro, el que le da en la parte inferior de la pierna. Por ende, en el caso del homicidio, no existe posibilidad de que Juan Carlos sea ejecutor directo, tanto es así que el querellante le otorga la calidad de coautor. Tratándose de Yerko, concurren además las atenuantes del artículo 11 N° 6, 11 N° 8 y 11 N° 9 del Código Penal.

En cuanto a las amenazas, se deberá estar a la prueba que se rinda. Respecto del arma, Yerko asume que él disparó, producto de la rabia contenida y el consumo de alcohol.

Solicita, en definitiva, la absolución respecto de Juan Carlos Mariñán, por falta de participación; y una pena justa respecto de Yerko Maril.

QUINTO: Declaración de los acusados. De conformidad con lo dispuesto en el artículo 326 del Código Procesal Penal, los acusados renunciaron a su derecho a guardar silencio.

1.- **YERKO ALEXIS MARIL MARIÑÁN**, cédula de identidad N° 20.037.027-9, quien declara: el 30 de enero estaba tomando con unos amigos, en cierto lugar. Compartimos toda la noche, el día siguiente también. Por un vecino me enteré que sabía quién había robado los animales. En ese momento estaba ebrio, tomé la decisión de ir a hablar con las personas. Pasé a mi casa primero, a buscar el arma, la llevé conmigo, para mi cuidado. Llegamos al lugar, me bajé con la escopeta, la cargué con un tiro. Me acerqué a las personas a hablar y se me escapó el tiro.

Consultado por **el fiscal** indica: Lo anterior fue el 2022. El 30 de enero, no recuerdo bien con quien estaba, eran amigos. Llegué a la casa de mi abuela, que vive en Las Huellas. Un vecino, me dio información del robo de animales, sindicando a Julio Colil y Edgardo Huenteo. Eran animales de mi madre. El arma de fuego, la pasé a buscar a mi casa, me refiero a la casa de mi abuela. Era una escopeta calibre 12, doble cañón, la compré “a trato”, no tengo transferencia. No recuerdo desde cuando la tengo. No tengo autorización de porte. Llevaba un cartucho.

Mi intención era hablar con ellos, por el robo de animales. Llevé el arma de fuego solo para mi resguardo, pues en otras ocasiones, cuando había robo de animales se habían escuchado disparos.

Ese día, fui en una camioneta blanca Mitsubishi 4 por 4. La camioneta es mía. La manejaba mi tío, Juan Carlos Mariñán Millahual. Nos juntamos en la casa de mi abuela. Ahí nos pusimos de acuerdo, él también estaba en estado de ebriedad. Yo le dije que me acompañara a hablar con ellos, y él accedió. No le dije nada más. En esa ocasión, la camioneta la conduce él, porque él accedió a manejar. Mi tío también estaba ebrio, incluso más que yo.

Mi tío no se dio cuenta cuando subí con el arma de fuego. Mi tío se quedó en la camioneta cuando bajé, él se baja, se quedó atrás; en ese momento es cuando se me escapa el tiro. En el lugar solo vi a dos personas. No los reconocí en ese momento. Vestían de overall, parecía que estaban de mecánico. Ese domicilio es de Julio Colil. Uno de ellos era Julio Colil. Cuando se me escapa el disparo, las personas estaban a uno o dos metros, de frente, estábamos conversando, yo les estaba preguntando por Colil, porque era el dueño de casa. Yo efectué un solo disparo, el que se me escapó. Yo recuerdo el tiro que se me escapó. Debería haber en el lugar un solo cartucho.

En cuanto al otro hecho, no recuerdo, pues estaba en estado de ebriedad. Conozco a Jacqueline Rivas Alarcón, desde hace tiempo, vive en Las Huellas. Ningún familiar de ella tiene que ver con el robo de animales. El arma de fuego y la camioneta quedaron cerca de una cancha, en las cercanías de la casa de mi abuela. Después que me enteré de una persona fallecida, desaparecieron. Al fallecido Huenteo, no lo conocía.

La querellante no formula pregunta.

Consultado por **la defensa** señala: A mi mamá le robaron dos novillos, como una semana antes de los hechos. Ya había habido situaciones anteriores de robo de animales, en que se escuchaban disparos. Me llamaron como al medio día para decirme quien había robado los animales. Mi tío llega a la casa de mi abuela. La escopeta la dejo en el costado del copiloto, junto a la puerta. Yo vi a mi tío que bajó de la camioneta, pero se quedó al lado de la puerta. Yo avanzo y cargo la escopeta con un tiro. Eso es lo que me acuerdo. No vi la herida de la persona. Cuando me retiro, la persona no había caído. Yo solo vi a dos personas, que se quedaron de pie. Me enteré que había un fallecido, unos minutos después; no sé exactamente cuánto tiempo. Hablamos con mi familia y tomamos la decisión de entregarnos. Mi familia se contactó con usted, pero no pude entregarme el mismo día del suceso.

2.- JUAN CARLOS MARIÑÁN MILLAHUAL, cédula de identidad N° 14.914.676-8, quien declara: ese día, 31 en la mañana, salí para abajo. Me encontré con un grupito que estaba compartiendo, a quienes acompañé a Quidico a comer un mariscal. Volvimos para arriba, al sector de Curapaillaco. Como a las 12:00 llegué a la casa, curado. Allí estaba mi sobrino, me dijo que sabía quién había robado los animales de su mamá. Salí con él, pero no vi que llevaba la escopeta. Tomé el volante, nos fuimos despacito para abajo. Llegamos

al domicilio, me di cuenta que llevaba la escopeta. Nos bajamos, no alcancé a llegar donde estaban las dos personas. Me quedé harto más atrás que mi sobrino, a orillas de la camioneta. En eso escuché un tiro. Escuché un solo tiro. No vi a nadie caer. En eso, mi sobrino vuelve a la camioneta y dice vámonos. Nos fuimos hacia la casa de mi mamá, donde vivo. Seguimos compartiendo con mi sobrino. Después, se supo que había una persona fallecida en el Cesfam de Tirúa, Edgardo Huenteo. Ahí paramos de seguir compartiendo. Llegó la familia, para saber qué había pasado. Se tomó la decisión que Yerko, los dos en realidad, teníamos que cooperar con la justicia. Yerko dijo que él era el responsable porque andaba con el arma.

Consultado por el **Ministerio Público** indica: Mi sobrino es Yerko Maril Mariñán. Esa persona, Julio Colil, hace tiempo que la teníamos identificada como quien robaba animales. Él se burlaba, se reía, decía que “los Mariñanes son unos weones, no hacen nada” (sic). Ese día, cuando le pasó el caso de mi hermana, yo le dije que fuera a dar cuenta, pero como ellos son evangélicos, dijeron que se lo dejarían a Dios. Los vecinos no quieren hablar, por miedo, pero decía que era Julio Colil y Edgardo Huenteo.

Ese día decidimos ir a hablar con el señor Colil, para pedirle que dejara de robar. Nos trasladamos en la camioneta de mi sobrino, Yo manejé, tomé la decisión de conducir. Cuando mi sobrino subió a la camioneta, no vi el arma. Solo me percaté del arma cuando mi sobrino baja de la camioneta. Yo me bajé y me quedé al lado de la camioneta. No me recuerdo bien, creo que le dije unas palabras, nombrando al Colil. Yo escuché el tiro. Había dos personas a la orilla del camión. Yo solo escuché el tiro, no vi la acción. Había solo un cerco de malla. Solo escuché un tiro. Yerko subió con el arma en la camioneta.

De regreso, nos encontramos con una señora, Jacqueline Rivas. Parece que paró el furgón, no recuerdo. No escuché tiros al aire. Doña Jacqueline no tiene nada que ver con el robo de animales; sí teníamos un problema con su marido.

Yo me quedé en la casa. Mi sobrino se presentó en la justicia. Yo no fui a la comisaría, me quedé en casa.

Ni querellante ni defensa efectuaron preguntas.

SEXTO: Convenciones probatorias. Según consta en el auto de apertura, los intervinientes no acordaron convenciones probatorias.

SÉPTIMO: Medios de prueba. El Ministerio Público, para acreditar el contenido de la acusación, rindió prueba testimonial, pericial, documental, material y gráfica.

I. Prueba testimonial.

1.- **JULIO SEGUNDO COLIL DÍAZ**, cédula de identidad N° 16.688.808-6, agricultor, con domicilio en sector la Huella sin número, comuna de Tirúa, quien habiendo prometido decir verdad señala: fui citado por un homicidio. En enero de 2022, alrededor de la 1:30 de

la tarde, estaba en el sector Curapaillaco, mi domicilio, arreglando un camión con Floriván Alarcón y Edgardo Huenteo, cuando del camino veo llegar una camioneta blanca, doble cabina. Fui a la cocina a buscar un cuchillo para cortar una manguera. Estando en la cocina sentí dos tiros hacia el camión. Miré por la ventana, estaba Yerko con Juan. Juan me decía que se le había perdido una vaca a un cuñado. Después de eso sentí dos tiros más al aire, no sé para donde se fueron. Luego salí, ya se habían ido, el maestro me dice que Huenteo estaba herido en la pierna derecha. Me dijo que lo llevemos a la posta. Allí fuimos a la posta de Quidico. Nos trasladaron al Cesfam de Tirúa. La esposa avisó que Huenteo había fallecido.

Floriván tiene apellidos Alarcón Freire. Con él estábamos revisando un camión. Respecto de Edgardo Huenteo, no conozco su nombre completo. A Floriván lo conozco hace años. A Huenteo también lo conocía desde hace años. En la camioneta venía Juan Mariñán, y Yerko de acompañante. Juan se llama Juan Carlos Mariñán Millahual. A él lo conozco de chico, pues somos criados en el mismo sector. Respecto de Yerko, no conozco su nombre completo. Desconozco si tiene relación con Juan Carlos.

Me quedé dentro de la cocina. La camioneta salió hacia el sector de Curapaillaco, siguiendo la carretera, pero no sé hacia donde se fueron. Yo escuché cuatro disparos. Los dos primeros disparos fueron dirigidos al camión, porque se escuchó el golpe a las latas. Los otros fueron al aire.

Sentí los disparos, y por eso no me asomé bien a la ventana. Juan Carlos gritaba que estaban ahí por el robo de animales. Gritó después de los dos disparos. Esos dichos iban hacia mí, Juan Carlos decía que le habían robado unas vacas a su cuñado.

Después que la camioneta se retira del lugar, salí afuera a ver al maestro Iván, quien me dijo “Huenteo está baleado”. Yerko andaba con una escopeta; me di cuenta que Yerko bajó con la escopeta, mientras yo iba camino a la cocina. Sentí los tiros, y vi que Yerko mantenía la escopeta. Juan Carlos andaba al lado. No me preocupó que Yerko anduviera con arma, porque somos conocidos y pensé que andaban cazando con un rifle.

No nos dimos cuenta donde estaba lesionado, porque andaba con un overall y un buzo. Lo único que se nos ocurrió fue llevarlo a la posta. Yo lo acompañé hasta Quidico. Después volvimos a la casa donde estaba el camión, porque el maestro quiso retirar sus herramientas. En la casa había más personas. Estaba mi señora, mi hijo y mi suegra.

La querellante no formula preguntas.

Consultado por **la defensa** indica: no llamamos a la ambulancia, lo llevamos en el auto del mecánico. No habíamos visto el lugar dónde estaba la herida. Estaba desmayado sentado en el auto. No vi el momento del disparo, solo escuché los tiros.

2.- **FLORIVÁN HERNÁN ALARCÓN FREIRE**, cédula de identidad N° 10.836.704-0, mecánico, con domicilio reservado, quien habiendo jurado decir verdad indica: el 31 de enero de 2022, estaba reparando un camión en el sector La Huella, cuando aparece una camioneta, desde la cual se bajan los dos imputados, con arma de fuego. Sentí dos percusiones. Estaban buscando a Julio Colil, por algo de unos animales. Yo estaba detrás del camión. En primera ocasión pensé que había daños, pero en unos 15 minutos, los imputados se fueron, se sintieron dos tiros, fui a ver qué pasaba, me di cuenta que Edgardo Huenteo estaba sentado dentro del auto, algo blanco, por lo que lo llevamos al Cesfam de Quidico.

Lo primero que veo fue la llegada de una camioneta blanca, de la cual se bajan los dos imputados. Ellos son Juan Mariñán y Yerko, del cual no conozco sus apellidos. Me imagino que son tío y sobrino. A Juan Mariñán lo conocía hace bastante tiempo, unos 15 años. A Yerko, posiblemente lo haya visto antes, pero de repente. Juan venía al volante, y el acompañante de copiloto. El copiloto venía con arma, una escopeta doble cañón. Cuando ellos llegaron, en el lugar estaba Huenteo, yo y Julio, quien había ido a buscar un cuchillo para cortar una manguera. Huenteo se llama Edgardo Huenteo Huenteo. A él lo conocía hace bastante tiempo. A Julio Colil también lo conozco desde hace bastante tiempo. Estábamos reparando un camión en ese lugar, por encargo de Julio Colil.

Sentí las dos percusiones de la escopeta, lo escuché, pues el camión me tapaba la visibilidad. Huenteo estaba delante del camión. No sé hacia donde iban dirigidos los disparos, pensé que habían sido al aire. Escuché cuatro disparos. Los otros dos disparos los sentí cuando se retiraron de la propiedad, escuché los disparos.

Cuando se fueron los imputados, fui a ver a Huenteo, quien estaba en mi auto, desangrándose. Julio Colil estaba dentro de la casa. Con Julio Colil llevamos a Huenteo a la Cesfam de Quidico. Desde allí lo trasladaron al Cesfam de Tirúa. Mientras lo trasladábamos, iba como desmayado. Yo volví a retirar mis herramientas, acompañado de Jorge Colil.

Como a la media hora después, avisaron que Huenteo había fallecido.

La querellante no formula preguntas.

Consultado por **la defensa** indica: Me refiero a los sujetos como imputados, quizá me refiero mal. La camioneta quedó en la carretera, a unos 30 metros del camión. Escuché algo de un robo de animales, pero yo no tenía idea de eso. No vi quien disparó, porque estaba en la parte posterior del camión.

Consultado por **el tribunal** para que aclare con quien fue a retirar sus herramientas, reafirma que con Jorge Colil.

3.- **JACQUELINE ESTER RIVAS ALARCÓN**, cédula de identidad N° 20.037.021-k, dueña de casa, con domicilio reservado, quien habiendo jurado decir verdad señala: ese día, salí de mi casa, en el furgón con mis dos hijos. En el trayecto me encontré con Juan y Yerko, quienes me preguntaron por mi marido. Les dije dónde él estaba. Me dijeron que irían para la casa después. Le fui a contar a mi marido. Después, cuando llegamos a Quidico, nos enteramos de lo que había pasado y que nos culpaban de la pérdida de un animal que le había sucedido a Ramón. Conversé con ellos, en el trayecto, intenté de explicarles que no sabía qué pasaba, pero no me hicieron caso, por lo que me fui con mis hijos. Después llegamos abajo, en la posta, pues tuve un colapso y nos enteramos de todo lo que había pasado. De lo que sucedió antes no sé mucho, solo lo que se comenta. Después nos enteramos del disparo al fallecido.

Yo me encontré con ellos, quienes me consultaron por mi marido, por lo que le había pasado a su cuñado, por el robo de mi marido. Culpaban a mi marido por eso, pero mi marido en ese momento andaba en Angol. No sé el nombre completo ni de Juan ni de Yerko, pero los conocía de antes.

Ese día iba con mis hijos en el furgón. Los sujetos venían en una camioneta. Cuando me preguntaron por mi marido, ocurrió solo eso, me dijeron que le harían cualquier cosa si lo pillaban. A mí no me dijeron nada. Yo me asusté mucho por lo que había pasado, pues iba con mis hijos.

Presté declaración en la comisaría de Quidico. En esa oportunidad señalé lo mismo que hoy. También presté declaración ante personal de la PDI. A ellos también les señalé lo que indico hoy. En la comisaría fui a poner constancia por lo que había pasado, y que habían dado unos disparos a unos buses en la casa.

Ellos, Juan y Yerko, dispararon a los vehículos, en mi casa. Sé que fueron ellos, porque cuando me los encontré en el camino me dijeron que iban a hacer pedazos la casa. Yerko andaba con un arma, con la cual disparó al aire. Ello sucede cuando yo trataba de conversar con Juan. Juan me señaló que iban a ir a la casa a causar daños.

Mi cuñada me llamó para contarme lo sucedido, y preguntarme qué había pasado. No sé donde ocurrió el primer hecho. Mi suegra me llamó para decirme que habían disparado a los vehículos, preguntando por qué había sido eso. Juan está en el tribunal, porta un chaleco o casaca roja. Yerko también está presente, usando un chaleco negro.

Consultada por **la querellante** indica: me encontré con los acusados a unos 300 metros de mi casa en Curapaillaco. Ese día mi marido andaba en un bus en búsqueda de un maestro. Los sujetos me preguntaron por él, que querían hablar con él por el robo de un animal, donde lo habían involucrado. Yo les dije que mi marido andaba más abajo, donde estaban trillando. Ahí me dijeron que iban a ir a mi casa. Yo creo que fueron, porque les

dispararon a los vehículos: un bus y un furgón. Mi cuñada me llamó avisando que habían disparado a los vidrios de los vehículos.

Yo me dirigí donde mi marido a contarle lo sucedido, y de ahí fuimos a la comisaría de Quidico y al consultorio.

Consultada por **la defensa** señala: me enteré del robo de animal por un mensaje de whatsapp, como una semana antes de los hechos. Es un chat grupal de la familia. Que yo sepa, mi marido no ha estado involucrado en temas de robo de animales.

4.- **CHRISTOPHER SEBASTIÁN MIRANDA MASÍAS**, cédula de identidad N° 19.764.934-8, cabo 2° de Carabineros, con domicilio en Calle Guerreo N° 21, comuna de Tirúa, quien habiendo jurado decir verdad señala: el 31 de enero de 2022 estaba de servicio de guardia en el retén Quidico, donde se presenta Jacqueline Ester Rivas Alarcón, quien manifiesta que iba en su minibús en la ruta P72 S, cuando en sentido contrario venía una camioneta Mitsubishi blanca, que le hacía señas para que se detuviera. Dentro de la camioneta venía Juan Mariñán y Yerko Maril. En otro vehículo llega David Mariñán Marihual. Juan le pregunta a Jacqueline dónde estaba su esposo, quien le responde que no estaba, pues había salido a trabajar, ante lo cual Juan le grita que no se hiciera la tonta, que iba a ir a la casa a “dejar la cagá” y que si pillaba a su esposo no sabía qué iba hacer. Agregó que al continuar su trayecto escucha disparos al aire.

Ni **querellante ni defensa** formularon preguntas.

5.- **JORGE ALAN JARA LEON**, cédula de identidad N° 18.145.172-6, inspector de la Brigada de Homicidios Concepción, con domicilio en Calle Ifarle Oriente N° 5799, Comuna de Talcahuano, quien habiendo jurado decir verdad señala: concurrí el 31 de enero de 2022 al Cesfam de la comuna de Tirúa, en cuyo interior se encontraba fallecido Edgardo Huenteo Hunteo. En dicho lugar presencié el reconocimiento externo del cadáver, a cargo del inspector Gonzalo Navarro. El día siguiente presencié la declaración de la testigo Jacqueline Rivas, en horas de la mañana, quien señala que el día anterior, 31 de enero, a eso de las 13:30 horas, mientras salía de su domicilio en compañía de sus dos hijos se encontró de frente con una camioneta Mitsubishi, modelo L200, conducida por Juan Mariñán Marihual y, de copiloto, Yerko Maril Mariñán. Indica que hace que se detenga, descendiendo ellos, y señalándole que andaban buscando a su esposo, pues sabía que les habían robado un vacuno. Ella se percata que Yerko portaba una escopeta, efectuando un disparo para intimidarla. Ella se retira atemorizada, y en horas de la tarde, se entera que los mismos sujetos habían matado a otra persona, confundiéndola con su esposo. A esta testigo se le efectuó exhibición de kárdex fotográfico, reconociendo a Juan Mariñán y a Yerko. Asimismo, Jacqueline agrega que conocía a los dos sujetos hace bastantes años, pues son vecinos del mismo sector, que los conoce hace más de 10 años. La testigo relata que se vio amenazada, intimidada, que se retiró del lugar con mucho temor. No recuerdo textual la

frase que ella señaló, pero sí que los sujetos le hicieron referencia a la búsqueda del marido por el robo de un vacuno.

La víctima tenía una herida contuso erosiva en el glóbulo ocular derecho. Una herida contuso erosiva concordante con impacto de proyectil balístico múltiple. Tenía otras heridas contusas en la región ciliar izquierda, región orbitaria, región bucal superior izquierda. En el tórax posterior izquierdo existían tres heridas contusas. En pierna izquierda, cara antero lateral interna se aprecia herida contuso erosiva con exposición de músculo, en cuyo interior se observa el taco de un proyectil de escopeta. En cara posterior de la misma pierna se aprecia orificio contuso erosivo de bordes irregulares de forma circular, con orientación de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha.

Consultado por el querellante indica: recuerdo que Jacqueline dijo que andaban buscando a su marido, porque le habían robado un vacuno.

La defensa no formula preguntas.

6.- JOSÉ LUIS VIDAL ESCALONA, cédula de identidad N° 16.222.477-8, subcomisario de la Brigada de Homicidios Concepción, con domicilio en Calle Ifarle Oriente N° 5799, Comuna de Talcahuano, quien habiendo prometido decir verdad señala: el 31 de enero de 2022, se solicitó la concurrencia de la Brigada de Homicidios al Cesfam de la comuna de Tirúa. Fuimos con Óscar Alvarado, Jorge Jara, Gonzalo Navarro y yo; además de peritos. En el lugar, Jara y Navarro efectuaron el reconocimiento externo del cadáver, el cual se encontraba en un box de atención, identificado como Edgardo Huenteo Huenteo. Con Alvarado tomamos declaración a Julio Colil Díaz, quien indica que ese día se encontraba en su casa, acompañado de Huenteo y de Iván Alarcón (nombre real Floriván Alarcón Freire), arreglando un camión de don Julio. Señala que en un momento, ingresa a su casa para ir a buscar un cuchillo, y que estando en la cocina, siente dos ruidos de disparo de escopeta, y que una persona grita que le habían robado un vacuno a un familiar, seguido de groserías. Señala que reconoce esa voz, perteneciente a Juan Carlos Mariñán Millahual, a quien conoce hace más de 25 años. Sale de su casa y ve que Juan Carlos Mariñán, junto a su sobrino Yerko Maril Mariñán, se retiraban del lugar, se suben a una camioneta blanca y se van. Agrega que, antes de ingresar a la casa, observa que los sujetos venían, pero como los ubicaba, no le llamó la atención. Señala que inmediatamente ve que al interior del asiento del auto del maestro Iván estaba Edgardo Huenteo, inconsciente, con sangre en la pierna, por lo que lo trasladan al Cesfan de la comuna de Tirúa.

El testigo identifica a las dos personas, por lo que se confeccionó set fotográfico, reconociendo a ambos sujetos. Por la premura del tiempo, y estando bajo estado de excepción, no se podían efectuar más diligencias a esas horas.

Al día siguiente entrevisté a Floriván Alarcón. Jara y Navarro entrevistaron a otra testigo. Don Floriván indica que el 31 de enero se encontraba en la casa de Julio, junto a

Huenteo, reparando un camión, cuando alrededor de las 13:30 horas ingresan al domicilio Juan Carlos Mariñán, como conductor de una camioneta blanca, y otro sujeto, que supone que es el sobrino, a quien no ubicaba bien. El sobrino es quien portaba una escopeta, disparando en dos oportunidades a Huenteo, a distintas distancias. Agrega que el disparo de más corta distancia fue a un metro o metro y medio, recibiendo Huenteo en su pierna izquierda. Se le exhibieron los set fotográficos, reconociendo a ambos sujetos. Agrega que cuando los sujetos se van, efectúan otros dos disparos, lanzando amenazas en contra de Julio Colil, señalándole que donde lo encontraren lo iban a golpear.

Jara y Navarro entrevistaron a otro testigo no presencial de los hechos, ubicada a unos 500 metros, quien es interceptada por Juan Carlos y Yerko. A dicha testigo también se le hizo exhibición de kárdex fotográfico, reconociendo a Juan Carlos y a Yerko como los sujetos que la habían amenazado.

El 2 de febrero, Yerko Maril es detenido en Cañete, quien se presentó en la unidad policial.

Se formó un equipo táctico para revisar el sitio del suceso, lo cual estuvo a cargo del inspector Navarro. El 13 de octubre, a requerimiento del Ministerio Público, se entrevistó a Yerko, en presencia de su defensor, quien señala que el día anterior a los hechos estaba bebiendo con amigos, y que alrededor del medio día del día siguiente, un vecino le señala que sabía quién le había robado el vacuno a su familiar, señalándole que habían sido Julio Colil y Edgardo Huenteo, pues los habían visto juntos, además de que el camión estaba con sangre y los habrían visto ofreciendo carne en Quidico. Agrega que en eso llega su tío Juan Carlos, momento en que toma una escopeta no inscrita, para dirigirse al domicilio de Julio Colil. Una vez en el lugar, ve un camión donde hay dos personas que usaban overall, y que al preguntar por Julio Colil, los sujetos le responden que este no estaba. En eso, dice que se le escapa un tiro de su escopeta y que no ve que alguien hubiese caído al suelo, por lo que se retiran a la casa de su abuela, dejando la escopeta dentro de la camioneta, en una cancha. Indica que horas más tarde, un tío les dice que hay un fallecido en el Cesfam de Tirúa, por lo que conversa la situación con la familia y deciden ir a la PDI para saber que estaba pasando.

Floriván señala que los disparos fueron dirigidos hacia Huenteo, mientras este estaba de espaldas, a cierta distancia.

La víctima tenía una lesión principal en la pierna izquierda, con entrada y salida, producto de un solo disparo, de escopeta, a muy a corta distancia. En la entrada, se veía un orificio neto, sin lesiones perilesionales. La lesión de salida era abierta, de unos 15 cm., donde se encontraba aún incrustado el taco de la escopeta. Asimismo, el cuerpo tenía lesiones más pequeñas, producto de la dispersión a larga distancia, de perdigones que se

expanden. Las lesiones estaban en la cara y en la parte posterior del cuerpo, mayoritariamente en el constado izquierdo.

Yerko señala que la camioneta era de él. No recuerdo si señala por qué la camioneta la conduce Juan Carlos. No recuerdo en su relato que dijera donde llevaba el arma en el trayecto.

El querellante no formula preguntas.

Consultado por **la defensa** indica: el primer disparo habría sido a unos 4 o 5 metros, en virtud de la dispersión de los perdigones, a varios metros más de aquel disparo dirigido a la pierna. No visité el sitio del suceso, por lo que no sé si el camión habría tenido daños por alcance de los proyectiles. Recuerdo que la herida de la pierna estaba como a la mitad entre rodilla y talón, de trayectoria descendente.

7.- **GONZALO ADOLFO NAVARRO VALENZUELA**, cédula de identidad N° 19.025.801-7, inspector de la Policía de Investigaciones de Chile, con domicilio en calle Ifarle Oriente N° 5799, comuna de Talcahuano, quien habiendo prometido verdad señala: el 31 de enero de 2022, a las 14:45 horas, el fiscal de turno de Tirúa se comunicó telefónicamente solicitando que personal de la Brigada de Homicidios Concepción se trasladara hasta el Cesfam de Tirúa, pues en dicho lugar existía una persona fallecida. Asimismo, solicita traslado de equipo investigativo hasta el sector Las Huellas de Tirúa, lugar de ocurrencia de los hechos. Se conformó equipo investigativo a cargo de Óscar Alvarado, junto a José Vidal Escalona, Jorge Jara León y yo. Concurrimos con personal de laboratorio de Criminalística.

Arribamos a las 19:45 horas al Cesfam de Tirúa, encontrándose el fallecido, de cubito dorsal, identidad corroborada por su cédula de identidad y familiares como Edgardo Pablo Huenteo Huenteo, de 45 años.

Efectué reconocimiento externo de cadáver. Pude observar que la víctima no tenía lesiones en cuero cabelludo, ni crepitación; sí tenía cianosis en pabellones oculares, presentando lechos ungueales pálidos. Se observan cinco lesiones en el rostro, en glóbulo ocular derecho, párpado inferior derecho, región orbitaria izquierda, región ciliar izquierda, y en la región bucal izquierda. Tales heridas eran contuso erosivas, de bordes irregulares, de características de entrada de proyectil balístico múltiple. Asimismo, en la extremidad superior izquierda, en la articulación de la muñeca, cara posterior, se observa herida contuso erosiva. En el dorso de la mano se observa herida equimótica, de una amplia área. A continuación, en la extremidad inferior izquierda, pierna cara antero lateral interno, una herida contuso erosiva que mantenía forma ovalada, de bordes irregulares, con exposición de tejido muscular y adiposo, observándose además en el tejido expuesto la presencia de un objeto extraño, plástico, de forma cilíndrica, compatible con taco de cartucho de carga

múltiple. Se palpó un cuerpo circular, compuesto por múltiples cuerpos sólidos de forma esférica, compatibles con carga múltiple, conocidas como perdigones.

Al examen de la región posterior del cadáver, se observa hemitórax posterior izquierdo y región lumbar, tres heridas contuso erosivas asociadas a 4 equimosis, compatibles con entrada de proyectil balístico múltiple. Finalmente, en la pierna izquierda, en su cara posterior, se observa un orificio, herida contuso erosiva, circular, con halo erosivo de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha, compatible con entrada de proyectil balístico múltiple.

A las 20:20 horas se establece participación de tercero en el suceso, una data de muerte de 6 a 8 horas, causa probable de muerte anemia aguda consecutiva a herida traumática por arma de fuego en pierna izquierda, de tipo homicida.

En el lugar se tuvo a la vista el Dato de Atención de Urgencia del fallecido, el cual señala que ingresa a las 14:23 horas, indicando en observaciones hora desfasada, con motivo de consulta paro cardiorrespiratorio, hora de defunción 14:13 horas.

El día siguiente, personal del equipo investigativo se traslada hasta el sector Curapaillaco, donde se ubica a una testigo secundaria de los hechos, individualizada como Jaqueline Ester Rivas Alarcón. La testigo señala que en relación con el homicidio, ese día ella sale de su domicilio en furgón escolar en compañía de sus dos hijos, avanzando por el camino principal en dirección a la ruta P72, cuando se topa con una camioneta Mitsubishi, modelo L200, blanca, conducida por Juan Mariñán Marihual, y de copiloto, su sobrino Yerko Marín Mariñán. Se detienen cuando llega una suv gris oscura, conducida por David Mariñán. Estos sujetos la increpan diciéndole textualmente “si te querí hacer la weona, hacete la weona, total tu sabí toda la weá, te iremos a hacer mierda la casa” (sic). Además le refieren que buscaban a su pareja, Arnoldo Marín. Luego de ser increpada, Yerko desciende de la camioneta con una escopeta, lanzando un tiro al aire, permitiéndole continuar su trayecto de manera atemorizada. También indica que conoce a los sujetos, que son del sector Curapaillaco. Agrega la testigo que el 31 de enero tomó conocimiento del deceso de Huenteo, y que por rumores, podrían haberse equivocado, en el sentido de que a quien querían disparar era a su pareja. También señala que escuchó otros rumores en tanto que los imputados tenían problemas con Huenteo. Asimismo, manifiesta que puede reconocer a los sujetos por fotografías, razón por la cual se le exhibe kárdex fotográfico, reconociendo a Juan Mariñán Marihual y a Yerko Marín Mariñán, como los sujetos que junto a David Mariñán, la detienen, la intimidan, efectuando Yerko un disparo al aire.

Luego, el equipo investigativo se traslada al sector Las Huellas, Tirúa, efectuando reconocimiento del lugar de ejecución, observándose dos vainillas de cartucho de carga múltiple, a un costado de un camión; como también, se fijó un área donde habría ocurrido

el hecho. Al costado del inmueble se levantaron cuatro vainillas de carga múltiple, de diferente color, y de otro momento. Se levantó evidencia mediante cadena de custodia.

Se exhiben 13 imágenes contenidas en el set fotográfico compuesto de 29 fotografías, relativas al lugar de hallazgo del cuerpo de la víctima, lesiones sufridas por este, características y dimensiones de la misma, que forman parte de informe pericial fotográfico N° 93-2022. La fotografía N° 1 corresponde a la víctima, Edgardo Huenteo, sobre una camilla clínica, de cubito dorsal, desnudo. La fotografía N° 2 muestra algunas de las lesiones del rostro. Se observa lesión en región orbitaria izquierda, y en la región bucal, parte superior izquierda, con testigo métrico. La fotografía N° 3 da cuenta del rostro, en su costado izquierdo, tres lesiones, las ya descritas, y la de la región ciliar externa. La fotografía N° 4 exhibe la extremidad superior izquierda, el dorso de la mano y antebrazo, como también el detalle de las lesiones ubicadas en la articulación de la muñeca. La fotografía N° 5 da cuenta de un plano general de ambas extremidades inferiores de la víctima; en su centro se observa, en pierna izquierda, una lesión. En la fotografía N° 6 se observa, en particular, la lesión contuso erosiva en la pierna. La fotografía N° 7 muestra detalle de la lesión antes descrita, evidenciando tejido muscular y adiposo expuesto, donde en costado superior y lateral derecho de la lesión se observan partes del taco del cartucho de carga múltiple, acompañado de testigo métrico. La fotografía N° 8 da cuenta del detalle del objeto antes referido, el taco de escopeta. La fotografía N° 9 corresponde a un plano general posterior del cadáver. Se observa en pierna una lesión contuso erosiva en forma circular. La fotografía N° 10 muestra en detalle el hemitórax, región lumbar izquierda, con área equimótica, y tres heridas contuso erosivas. La fotografía N° 11 exhibe en detalle las extremidades inferiores de la víctima, apreciándose la lesión contuso erosiva de la pierna izquierda. La fotografía N° 12 muestra en particular la lesión descrita, compatible con proyectil balístico, donde se aprecia el halo erosivo. La fotografía N° 13 muestra la lesión circular ya descrita.

Se exhibe set fotográfico compuesto de 12 fotografías y que forman parte de informe pericial N° 205-2022. La fotografía N° 1 corresponde a un plano general de una propiedad, donde se fijó el principio de ejecución del hecho. La propiedad tiene cerco perimetral de madera y malla metálica, con dos puertas. A un costado del árbol principal, se aprecia un camión. La fotografía N° 2 muestra dos inmuebles de un piso, como también madera. La fotografía N° 3 exhibe en detalle el centro de la propiedad, en cuyo costado izquierdo se observa un camión rojo. Sobre el suelo, se aprecian numeradores apostados por personal policial. La fotografía N° 4 da cuenta de los numerados dispuestos sobre el suelo, signados digitalmente; el 1 y el 2 corresponden a las vainillas levantadas, el 3 corresponde al lugar donde se habría suscitado el hecho. La fotografía N° 5 muestra el camión ya referido, y los numeradores 1 y 2 sobre el suelo. La fotografía N° 6 exhibe el numerador 1, la vainilla de cartucho de carga múltiple, color naranja. La fotografía N° 7 muestra en detalles el cartucho de la vainilla antes descrita, con testigo métrico. La

fotografía N° 8 da cuenta del culote de la vainilla percutado, con la inscripción 12. La fotografía N° 9 muestra el numerador 2, una vainilla color naranja, correspondiente a cartucho de carga múltiple. La fotografía N° 10 da cuenta del detalle de la vainilla antes descrita, acompañado por testigo métrico. La fotografía N° 11 muestra el culote incrustado, con el número 12. La fotografía N° 12 exhibe un plano opuesto a las fotografías ya exhibidas, donde se observa el numerador 3, sobre el suelo, como también vehículos policiales y de la armada en la vía pública. El numerador 3 grafica el lugar donde habrían ocurrido los hechos según declaraciones obtenidas.

La evidencia balística fue levantada por mí, mediante cadena de custodia.

Se exhibe una bolsa plástica que contiene dos vainillas color naranja, percutidas con las inscripciones Gb Competición y 12. Se observa la cadena de custodia N° 6201574, observándose las vainillas percutidas levantadas, encontradas en la parcela ya identificada. Una de las vainillas mantiene inscripción en su costado, de forma manuscrita.

Consultado por **el querellante** señala: la testigo Jaqueline Rivas señala que se enteró de la muerte de Huenteo por comentarios del sector, pero no indica quién le comentó el hecho. La testigo señala que lo comentado era que Mariñán y Maril habían matado a Huenteo, y que podrían haberlo confundido con su pareja, o que Huenteo habría tenido problemas con los imputados. Además, indica que el móvil del hecho sería el robo de un vacuno.

Consultado por **la defensa** señala: respecto de la fotografía N° 7 del Set fotográfico que forman parte de informe pericial fotográfico N° 93-2022, no se puede señalar si en la herida existe intervención quirúrgica de los funcionarios del Cesfam. En cuanto a la fotografía N° 12 del mismo set, se efectuó fijación a tres puntos de las lesiones; sin embargo, no nos pronunciamos de un ángulo específico de ingreso del disparo. Asimismo, se trata de un reconocimiento externo, por lo que no contamos con instrumentos para determinar ángulos o dirección de disparos. Desconozco cuál era la posición de la víctima al recibir el disparo.

Respecto de la fotografía N° 12 del set fotográfico que forman parte de informe pericial N° 205-2022, desconozco la posición del vehículo en que llegaron los acusados al lugar. El lugar no mantuvo resguardo policial, desconozco si fue alterado en algún punto. Se trataba de un lugar habitado. La fotografía N° 5 no podría decir que el camión sea el mismo que estaba el día de los hechos.

No tomé declaración respecto de las vainillas encontradas en el perímetro.

II. Prueba pericial.

1.- **GILLIAN LORETO INOSTROZA BOITANO**, cédula de identidad N° 13.725.142.56, perito planimetrista del Lacrim Regional de la Policía de Investigaciones de

Chile, domiciliada en Angol N° 815, Concepción, quien habiendo prometido decir verdad expone pericia indicando: con fecha 9 de marzo de 2022 se remitió informe pericial planimétrico N° 82 a la Brigada de Homicidio Concepción. Este informe tiene relación con el delito de homicidio de Edgardo Huenteo Huenteo. El peritaje se realizó el 5 de febrero, en el sector Las Huellas, comuna de Tirúa. En terreno, se efectuó fijación del lugar en que habían ocurridos los hechos, el 31 de enero de 2022, donde Huenteo resultó herido, falleciendo finalmente en el Cesfam de Tirúa. Después del trabajo en terreno, se realizó trabajo de laboratorio que concluye con una lámina que incluye una imagen satelital donde se fija el sitio del suceso y, un segundo punto correspondiendo al lugar donde vivía el imputado.

Consultada por el **Ministerio Público** indica: se fijó un punto coordinada GPS que grafica la ubicación del inmueble del supuesto imputado. También se tomó una coordinada GPS del lugar donde había ocurrido el hecho. En este lugar se levantan dos vainillas percutidas.

Se exhibe un levantamiento planimétrico de planta general punto 2, correspondiente al sector las Huellas sin número, de Tirúa, elaborado por Doña Loreto Inostroza Boitano. Corresponde a la lámina N° 1 incorporada al informe planimétrico. En la parte superior hay una imagen satelital; y en la inferior, el sitio del suceso. Se observa el inmueble donde habrían ocurrido los hechos. Se fija punto 1 y 2 correspondiente a vainillas percutidas. El N° 3 es el lugar donde habría caído herido Edgardo Huenteo. Asimismo, se grafica en la parte superior el inmueble, una casa dentro de un sitio. En la parte inferior se observa acceso y cierre perimetral del sitio. Se grafica también un camión, que estaba a 9,13 metros del inmueble. Las evidencias 1 y 2 son fijadas al costado oriente del camión. El punto 3 está fijado a 4,08 metros del camión, hacia el norte, y a 1.67 metros, al poniente.

Consultado por **el querellante** indica: el perito planimétrico efectúa la fijación del sitio del suceso, graficando con medidas lo sucedido.

Consultado por **la defensa** señala: Entre ambos puntos indicados, la distancia es de 1,64 kilómetros, basado en los UTM. La fijación se realizó el 5 de febrero, desconozco si el camión mantenía la posición original.

2.- **FELIPE ANDRÉS LUNA LAVÍN**, cédula de identidad N° 15.201.435-k, médico cirujano, con domicilio en Servicio Médico Legal Cañete, quien habiendo jurado decir verdad expone pericia indicando: el 1 de febrero de 2022 realicé autopsia de Edgardo Pablo Huenteo Huenteo, de 45 años, 173 cm, 90 kilos, que presentaba una lesión externa, principal, correspondiente a un orificio de entrada de proyectil de 3,5 cm por 2,5 cm de eje mayor vertical, de bordes eritematosos e irregulares en el tercio superior, cara posterior de la pierna izquierda, a 35 cm del talón izquierdo desnudo, a 56 cm de la cresta iliaca superior izquierda y a 4,5 cm de la línea media posterior. Esta compromete piel, tejido celular

subcutáneo, musculatura gemelar; fractura el peroné y lacera completamente la arteria tibial posterior.

Se observa orificio de salida de proyectil de 16 cm por 8 cm de eje mayor vertical, en la cara medial del tercio superior y medio de la pierna izquierda, a 17 cm del talón izquierdo desnudo, a 58 cm de la cresta ilíaca superior izquierda y a 9 cm de la línea media, encontrándose múltiples perdigones y el taco del cartucho de la escopeta. Presenta un trayecto de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha y posterior hacia anterior, con un trayecto de 13.5 cm intracorporaal.

Al examen interno destaca fractura de la segunda, tercera y cuarta costilla del arco interior izquierdo.

Se tomaron muestra de sangre para alcoholemia, droga, sangre para ADN, se verifica identidad a través de huellas digitales y se levantan perdigones y el taco.

Se concluye que se trata de autopsia de un adulto de sexo masculino identificado como Edgardo Pablo Huenteo Huenteo, cuya causa de muerte fue hemorragia externa masiva, secundario a traumatismo de la pierna izquierda complicada; lesión explicable a lesión por arma de fuego, de tipo homicida; lesión, vital, reciente y coetánea, de difícil sobre vida a pesar de tratamiento oportuno. Asimismo, la lesión descrita como fractura costal es explicable por maniobra de reanimación, sin relación con la causa de muerte. Se fija fecha de muerte el 31 de enero de 2002, con data de 16 a 20 horas aproximadamente.

Consultado por el **Ministerio Público** señala: la lesión es de difícil sobrevida, pues la lesión de la arteria tibial posterior tiene harto flujo sanguíneo, por lo que en corto tiempo produce hemorragia masiva, con difícil sobre vida.

Se exhibe un set fotográfico compuesto de 7 fotografías, que forman parte del informe de autopsia N° RBB-CÑT-10-2022. La fotografía N° 1 corresponde a la cara del fallecido. No se detectó lesiones externas en rostro. La fotografía N° 2 muestra la cara anterior del cuerpo de la víctima. La fotografía N° 3 exhibe la cara posterior del cuerpo de la víctima, donde se aprecia en la pierna izquierda el orificio de entrada de proyectil. Se observan livideces. La fotografía N° 4 corresponde a orificio de salida de proyectil donde se aprecia el taco, bajo el acta de protocolo. Se observan algunos puntos más brillantes que corresponden a los perdigones. No se observa en esta imagen la laceración completa de la arteria. La fotografía N° 5 da cuenta al orificio de entrada de proyectil. La fotografía N° 6 muestra lesiones puntiformes redondeadas que podrían corresponder a perdigones en la pierna. La fotografía N° 7 exhibe la disección completa de la arteria tibial que al estar rota, sangra hasta producir la muerte, si no es detenida a tiempo.

El taco y los perdigones fueron levantados por mí. Se exhibe un frasco plástico con resto de perdigones y cartuchos de escopeta. Corresponde a la cadena de custodia levantada por mí, NUE 5861936, dentro del frasco se observa el taco y los perdigones extraídos del cuerpo de la víctima.

El querellante no formula preguntas.

Consultado por **la defensa** indica: el trayecto es de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo y de atrás hacia adelante. El orificio de salida es mucho más grande, en forma vertical; la distancia hacia el talón es más corta. En la autopsia no es posible acreditar la posición que tenía la víctima al momento del disparo.

3.- **INGRID IRENE LUENGO AVELLO**, cédula de identidad N° 13.147.887-9, perito en armamento de la Policía de Investigaciones de Chile, con domicilio en Calle Angol N° 861 Concepción, quien habiendo prometido decir verdad expone pericia indicando: declaro sobre dos informes. El primero fue confeccionado en la sección balística, N° 54, de 22 de abril de 2022, que dice relación con el homicidio de Edgardo Huenteo Huenteo. Para ello se concurrió el 31 de enero de 2022, a las 19:55 horas al Cesfam de Tirúa, junto con peritos. Dentro de las operaciones aplicadas, se explora a la víctima a fin de determinar la cantidad de evidencias balísticas, encontrándose las siguientes: Las primeras lesiones satelitales se encuentran en el rostro, siendo un total de 6 lesiones, dos de ellas situadas en el globo ocular del costado derecho, y las 4 restantes en el costado izquierdo; todas contuso erosivas. Se fija una lesión ubicada en el costado izquierdo, en la mano, protuberancia de la muñeca, es una herida contusa. Se fija lesiones y orificios ubicados en la pierna izquierda; la primera de ellas signada como A, en la cara posterior de la pierna izquierda, con bordes irregulares, herida contuso erosiva. La lesión signada como B, ubicada en la cara anterior de la pierna izquierda, de forma ovalada, tiene exposición de tejido. Se observa un cuerpo extraño cilíndrico que impresiona a un taco de escopeta; como también esferas cilíndricas ubicadas en el abultamiento mismo de la lesión. Se fijan cuatro lesiones satelitales, signadas como N°4, correspondientes a cuatro heridas contuso erosivas. Una vez analizado el cuerpo de la víctima se procede a las consideraciones balísticas, correspondiente al examen del cuerpo, pudiendo determinarse que las lesiones fueron provocadas por arma de fuego de tipo escopeta. Se aprecia orificio de entrada y salida. Respecto de las lesiones en rostro, mano izquierda y zona lumbar, son heridas contusas producto de heridas satelitales por proyectiles múltiples. La lesión de la pierna izquierda es mayor, por escopeta con trayectoria de atrás hacia delante, de izquierda hacia derecha, de arriba hacia abajo. Finalmente se concluye que la víctima presenta impacto por proyectiles múltiples, por disparo de escopeta y heridas satelitales.

En el laboratorio criminalística de Concepción se confecciona un segundo informe que dice relación con evidencias balísticas periciadas, correspondiendo a 3 vainillas de cartucho de calibre 12, las cuales presentan muestra de percusión, es decir, fueron

sometidas a proceso de disparo. Asimismo, se remiten dos cartuchos calibre 12, los cuales se encuentran modificados, presentando cortes, en cuyo interior poseen un taco que no lleva su carga de proyectiles múltiples (perdigones), y uno de ellos presenta muesca de percusión, sin haber iniciado proceso de disparo. Además, se remiten a pericia dos vainillas de calibre 12, que presentan muescas de percusión, sometidas a proceso de disparo.

Se procede a la comparación microscópica. En cuanto a las 3 vainillas, estas corresponden al calibre 12, pero no pueden ser comparadas entre sí, pues dos de ellas presentan oxidación en su culote. Luego se comparan las vainillas calibre 12, determinándose que ambas fueron disparadas con la misma arma de fuego. Finalmente se analiza microscópicamente la vainilla correspondiente al calibre 12, pero sin poseer coincidencia del rallado del cráter al momento del análisis, por lo que se determina que fueron disparadas con armas distintas. Se concluye que las tres vainillas, dos de ellas con oxidación, no poseen información clave, no siendo comparadas; la tercera que no posee oxidación, no presenta coincidencia con las dos últimas vainillas analizadas. En relación a los cartuchos, estos se encuentran modificados, con cortes, uno de ellos con muescas de percusión, en cuyo interior solo poseen su taco, sin proyectiles múltiples. Finalmente, las dos vainillas sometidas a análisis comparativo poseen características similares, determinándose que fueron disparadas con la misma arma de fuego.

Consultada por el **Ministerio Público** indica: Las evidencias son remitidas por la Brigada de Homicidio. Respecto de la NUE 6201574, esta está asociada a dos vainillas percutadas con arma de fuego, pues originalmente corresponden a cartucho calibre 12. No recuerdo el color de las vainillas. Estas vainillas fueron coincidentes en el análisis comparativo, por lo que se determina que fueron disparadas con la misma arma de fuego.

Se exhibe una bolsa plástica que contiene dos vainillas color naranja, percutidas con las inscripciones Gb Competición y 12. Corresponde a la NUE 6201574, contenedora de las dos vainillas de calibre 12 color naranja, percutidas, donde se escribe la NUE sobre ellas.

En cuanto a la primera pericia expuesta, en el informe se acompañan fotografías referenciales a fin de tener una imagen de las lesiones. Se exhibe set fotográfico compuesto de 8 fotografías, que dice relación con el cuerpo de la víctima y lesiones sufridas, que forman parte de informe pericial balístico N° 54-2022. La fotografía N° 1 corresponde a imagen referencial de la víctima, en el Cesfam. La fotografía N° 2 da cuenta de la parte posterior del cuerpo de la víctima. La fotografía N° 3 indica lesiones múltiples signadas como N° 1, a dos lesiones A y B; la lesión A está en el borde del párpado inferior del ojo derecho, y la lesión B, en el ojo derecho de la víctima. La fotografía N° 4 muestra cuatro heridas contusas C, D, E y F. La C está en el borde superior del globo ocular. La D sobre el párpado. La E en la región ciliar y la F es una lesión por herida múltiple ubicada en la región nasal. La fotografía N° 5 da cuenta de una lesión producto de una herida satelital, situada en brazo izquierdo, en la muñeca, de tipo contuso. La fotografía N° 6 corresponde a

un orificio de bordes irregulares, herida contusa, fijada en la pierna izquierda en su costado posterior. La fotografía N° 7 se encuentran en la parte antero lateral de la pierna izquierda, la cual presenta forma ovalada, donde se aprecia objetos cilíndricos que corresponderían a un taco de escopeta y cuerpos cilíndricos. La fotografía N° 8 fue tomada como imagen referencial de las lesiones en la región lumbar, correspondiente a 4 lesiones erosivas.

En las conclusiones se indica que hubo procesos de disparo, más de uno, con arma de fuego de tipo escopeta.

La querellante no formula preguntas.

Consultada por **la defensa** indica: en cuanto a los tres proyectiles, se indican que dos cartuchos de escopeta presentan cortes, sin poseer en su interior la carga de proyectiles múltiples. Es un corte artesanal. La letalidad la da el proyectil que es insertado, por lo que si se introducen rodamientos, o de gomas, las lesiones serán distintas según el tipo de metal, característico al momento del disparo. Como perito no tengo acceso a las instrucciones particulares de la policía.

A las 19:45 se comienza a examinar el cadáver de la víctima. Desconozco si la herida fue intervenida en el Cesfam. La herida de salida depende de la zona interna que se encuentre afectada. Se trata de una lesión de forma ovalada, en que actúa como proyectil único. Las lesiones de salida toman distintas formas, normalmente son irregulares. Si ambos sujetos tuvieran la misma estatura, de pie, la trayectoria sería de arriba hacia abajo.

III. Documental.

- 1.- Certificado de defunción a nombre de Edgardo Pablo Huenteo Huenteo.
- 2.- Dato de atención de urgencia de fecha 31 de Enero del 2022, relativa a Don Edgardo Pablo Huenteo Huenteo, Cesfam de Tirúa.

OCTAVO: Alegatos de clausura. El **Ministerio Público** señala que se han acreditado los hechos del 31 de enero de 2022, en el sector La Huella. En dicho lugar estaba el propietario del inmueble, junto a Floriván Alarcón y Edgardo Huenteo, efectuando la reparación de un camión. Al lugar los acusados llegan en una camioneta color blanco, Mitsubishi L200, conducido por Juan Carlos Mirañán Millahual, y como copiloto su sobrino, Yerko Maril Mariñán, este último portando una escopeta calibre 12, sin permiso de porte según el mismo señaló.

Yerko Maril efectúa dos disparos, a distintas distancias, uno de ellos directamente a Edgardo Huenteo, en la pierna izquierda en su parte baja. Pese a que Yerko señala que llevaba solo un cartucho de escopeta, lo cierto es que la prueba da cuenta de la existencia de más de un disparo.

Luego se retiran del lugar y se encuentran con otra víctima, Jacqueline Rivas, a quien amenazan de manera seria y verosímil, efectuando Yerko Maril disparos al aire. El resto de la prueba confirma la secuencia de hechos señaladas. Además, el reconocimiento de los imputados es consecuencia del conocimiento que las víctimas tenían de ellos desde antes. Las declaraciones de los funcionarios policiales vienen a reafirmar los dichos de los testigos presenciales. La prueba material, las vainas percutadas por una misma arma de fuego, da cuenta lo relatado por los testigos en cuanto al uso del arma de fuego, descartando la tesis de un disparo accidental por parte del acusado.

Asimismo, es imposible que Juan Carlos Mariñán no se percatase que su sobrino sube al vehículo con la escopeta, unido al hecho que después Yerko sube con el arma para ejecutar un segundo hecho, las amenazas a Jacqueline Rivas, por lo que no puede desconocer la existencia de dicha arma, lo cual repercute en la participación de Mariñán Marihual en las conductas, pudiendo incluso darse aplicación a la forma de autoría indicada por la querellante

La querellante señala que se ha acreditado el homicidio de Edgardo Huenteo conforme a la declaración de los testigos presenciales, lo cual fue corroborado por los funcionarios policiales, la evidencia gráfica y los dichos de los peritos. Asimismo, la declaración de los propios acusados da cuenta de la participación de ellos en los hechos.

Cada uno de los acusados efectuó parte necesaria en los hechos, sin la cual, el hecho no se habría realizado. Así, Juan Carlos Mariñán decide conducir la camioneta, mientras Yerko Maril realiza los disparos. Cada uno de los coautores tiene el hecho en sus manos. No se puede hablar de exceso por parte Yerko Maril, pues dado el contexto, Juan Carlos Mariñán si sabía lo que podría ocurrir. En cuanto a requisitos subjetivos, existe conocimiento del plan global, esto es, ir a hablar con quienes habrían robado el vacuno, con una escopeta.

En cuanto a las amenazas, se ha acreditado la efectividad de los hechos mediante la declaración de la víctima, Jacqueline Rivas, los cuales fueron corroborados por funcionarios policiales.

La defensa, por su parte, indica que en el centro de la acusación se plantea que los acusados actuaron “de consuno” indicando una serie de conductas sin hacer mención al homicidio, es decir, matar a otro.

Juan Carlos Mariñán entregó antecedentes sobre el hecho relativo al robo de los animales, como el encuentro con Jacqueline. Juan Carlos no ve el arma sino hasta que Yerko se baja de la camioneta estando frente al predio de Colil. Él solo emite expresiones en contra de Colil. El robo de animales previos está ratificado por Jacqueline. Yerko se baja adelante. Existía un auto delante del camión, donde Edgardo se va a sentar para ser encontrado por Floriván y Colil.

Las municiones encontradas eran recortadas, según declaró la perito. Los testigos señalan que escuchan dos disparos, pero ninguno dijo que Yerko haya disparado. Colil sí señala que el primer disparo fue al aire porque escuchó las latas del camión, pero no hay antecedente o peritaje que lo corrobore. El disparo en la pierna fue a corta distancia, en plano casi vertical, por lo que lo más probable es que el arma haya ido en descenso, disparándose por accidente. Ni Juan Carlos ni Yerko se percatan que la víctima había sido herida. Los propios testigos presenciales indican que no pueden determinar donde estaba la herida. No hay data médica de las lesiones en la cara y espalda de la víctima.

La PDI llega 5 días después a un sitio del suceso que no fue resguardado. El señor Maril se presentó en Policía de Investigaciones, pero por razones burocráticas de ellos, se demoró 48 horas en llevarse a cabo. Sin embargo, al voluntad de entregarse fue antes o simultánea al arribo de la PDI al Cesfam de Quidico.

En cuanto a la calificación jurídica de la participación, no hay duda que el 15 N° 1 se aplica a Yerko Maril. Sin embargo, respecto de Juan Carlos Mariñán, no hay ejecución inmediata y directa de su parte. La segunda parte de N° 1 se refiere al que actúa impidiendo que se frustre la acción. Respecto de la hipótesis del N° 3 se exige concertación para la ejecución del hecho ilícito. El querellante entiende que ello se produce cuando ambos acusados salen juntos en la camioneta, en tanto Juan Carlos facilitó el medio de transporte. Tampoco hay dominio del hecho, pues hay 4 personas en el sitio del hecho, sin que exista visibilidad de cómo se efectuó el disparo. Tampoco existe cooperación anterior o momentánea al hecho, para justificar una complicidad.

En cuanto a las amenazas, estas eran hacia el marido y no a la víctima, aun cuando hay reconocimiento de las mismas por los acusados. En cuanto al porte de arma, esto también fue reconocido por el acusado.

NOVENO: Hechos probados y valoración de los medios de prueba. El tribunal, apreciando en forma libre los elementos de prueba rendidos durante la audiencia, de conformidad con lo establecido en el artículo 297 del Código Procesal Penal, sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, ha adquirido la convicción, más allá de toda duda razonable, que se encuentran acreditados los siguientes hechos:

El día 31 de enero del 2022, cerca de las 13:20 horas aproximadamente, en el sector Las Huellas, sin número, comuna de Tirúa, se encontraba la víctima Edgardo Pablo Huenteo Huenteo, realizando actividades laborales, cuando arribaron al lugar los imputado Yerko Alexis Maril Mariñán y Juan Carlos Mariñán Millahual; este último conduciendo una camioneta de color blanco, en cuyo interior se transportaba un arma de fuego del tipo escopeta calibre 12 milímetros. Los sujetos actuaron de consuno; así Mariñán Millahual comenzó a increpar e insultar a la víctima, señalándolo como responsable del robo de

unos animales, mientras que Maril Mariñán, portando el arma de fuego, y sin contar con la autorización de la autoridad respectiva, efectuó disparos en contra de Hunteo Hunteo, uno de los cuales, lo alcanzó a la altura de una de sus piernas, provocándole una hemorragia externa masiva, consecuencia de un traumatismo de extremidad izquierda complicado, que le provocó la muerte en un centro asistencia, hasta donde alcanzó a ser trasladado.

Luego ambos imputados se retiraron del lugar, en el mismo vehículo en que habían llegado, y con dicha arma de fuego, encontrándose en un camino cercano al mismo lugar, con doña Jacqueline Ester Rivas Alarcón, a quien amenazaron con destruir su casa, sino le indicaba donde estaba su marido, ya que de igual forma le señalaron había participado en el robo de animales, para luego Maril Mariñán exhibirle el arma de fuego, tipo escopeta, con la cual efectuó dos disparos al aire, de manera amenazante, acciones y expresiones que resultaron ser serias y verosímiles, para la víctima en cuanto ver concretadas tales amenazas (sic).

El hecho probado puede ser desglosado de la siguiente manera, de conformidad con la valoración de la prueba rendida en juicio:

1.- Lugar y momento del hecho. Conforme con la acusación, los hechos objeto del juicio se desarrollan el 31 de enero de 2022, cerca de las 13:20 horas aproximadamente, en el sector Las Huellas, sin número, comuna de Tirúa, donde se encontraba la víctima, Edgardo Pablo Hunteo Hunteo, realizando actividades laborales. Así lo señaló en primer término Floriván Alarcón, al indicar que el 31 de enero de 2022 estaba arreglando un camión en el sector La Huella, lo que es corroborado por Julio Colil, quien dice que en enero de 2022, a eso de la 1:30 horas, Floriván Alarcón y Edgardo Hunteo se encontraban en su domicilio, en el sector Curapaillaco, arreglando un camión. A su vez, el funcionario de la Policía de Investigaciones José Vidal corroboró los dichos de Julio Colil, al señalar que este le declaró el 31 de enero de 2022 se encontraba en su casa, acompañado de Hunteo y de Iván Alarcón (nombre real Floriván Alarcón Freire), arreglando un camión de su propiedad; como también confirmó el testimonio de Floriván Alarcón, al indicar que este le señaló que 31 de enero se encontraba en la casa de Julio, junto a Hunteo, reparando un camión, cuando alrededor de las 13:30 horas, los imputados ingresan al domicilio.

En el mismo sentido declararon la perito Gillian Inostroza y el testigo Gonzalo Navarro, quienes señalaron que acudieron al sitio del suceso ubicado en el sector la Huella, comuna de Tirúa.

2.- Presencia de los acusados en el lugar. Se tuvo por acreditado que al lugar arribaron los imputados Yerko Alexis Maril Mariñán y Juan Carlos Mariñán Millahual; este último conduciendo una camioneta de color blanco, en cuyo interior se transportaba un arma de fuego del tipo escopeta calibre 12 milímetros. Al respecto, Julio Colil indicó que vio llegar

una camioneta blanca, doble cabina, en la que venían Juan Carlos Mariñán Millahual, acompañado de Yerko, quien a su vez portaba una escopeta, momento en que va hacia la cocina en búsqueda de un cuchillo para cortar una manguera. Además, Colil agregó que a Juan Mariñán lo conoce desde chico, porque son criados en el mismo sector. En el mismo sentido declaró Floriván Alarcón, señalando que ve llegar una camioneta blanca, de la cual se bajan Juan Mariñán y Yerko, este último portando una escopeta doble cañón, agregando que mientras a Juan Mariñán lo conocía hace bastante tiempo, unos 15 años, a Yerko posiblemente lo haya visto antes, pero de repente. Los testimonios contestes de Colil y Alarcón son refrendados por José Vidal, a quien Colil le declaró que reconoce la voz de Juan Carlos Mariñán Millahual, a quien conoce hace más de 25 años, retirándose del lugar con su sobrino Yerko Maril Mariñán en una camioneta blanca; y a quien Alarcón le señaló que ingresan al domicilio Juan Carlos Mariñán, como conductor de una camioneta blanca, y otro sujeto, que supone que es el sobrino, a quien no ubicaba bien, portando este último una escopeta.

La presencia de Juan Carlos Mariñán Millahual y Yerko Maril Mariñán en el inmueble de Julio Colil es también confirmada por ellos mismos en juicio, al indicar el primero que tomó el volante, se fueron despacito “para abajo” y que al llegar al lugar, se da cuenta que su sobrino llevaba la escopeta; y el segundo, al señalar que pasó a la casa a buscar un arma, una escopeta calibre 12, doble cañón, y que se juntó con su tío en la casa de su abuela, desde donde partieron al inmueble de Julio Colil en una camioneta blanca, Mitsubishi, 4 por 4.

A su vez, el calibre de la escopeta se puede inferir de los cartuchos encontrados en el inmueble de Julio Colil, en particular el set fotográfico que forma parte del informe pericial N° 205-2022, cuya imagen N° 8 y N° 11 que dan cuenta del culote de la vainilla percutado, con la inscripción 12; como además, mediante la exhibición de la evidencia material levantada en el sitio del suceso, con cadena de custodia N° 6201574, consistente en una bolsa plástica contenedora de dos vainillas color naranja, percutidas, con las inscripciones Gb Competición y 12.

3.- Motivo de la presencia de los acusados en el lugar. También se tuvo por acreditado que lo que motivó la presencia de los acusados en el lugar guardaba relación con una sindicación de robo de animales. Así fue indicado por Julio Colil, quien señaló que Juan Mariñán decía que a su cuñado se le había perdido una vaca; lo cual fue confirmado por Floriván Alarcón, al relatar que los sujetos buscaban a Julio Colil por algo de unos animales. En el mismo sentido declaró José Vidal, a quien Colil le indicó que reconoce la voz de Juan Mariñán diciendo, con groserías, que a un familiar le habían robado un vacuno.

Asimismo, los propios acusados hicieron mención al presunto robo de animales como motivo del desplazamiento a la casa de Colil, al indicar Yerko Maril que se había enterado que Julio Colil y Edgardo Huenteo eran responsable del robo de unos animales de

su madre; mientras que Juan Mariñán señaló que hace tiempo tenían identificado a Julio Colil como quien robaba animales, incluso jactándose de ello al indicar que “los Mariñanes son unos weones, no hacen nada” (sic). Por otro lado, la víctima de un segundo hecho, Jacqueline Rivas, también mencionó en juicio que los acusados le preguntaban por su marido, a quien sindicaban como responsable por el robo de un animal, versión que fue corroborada por el funcionario de la Policía de Investigaciones Jara, a quien Rivas le declaró que los sujetos andaban buscando a su esposo, pues les habían robado un vacuno.

4.- Dinámica del hecho. Los sujetos actuaron de consuno; así Mariñán Millahual comenzó a increpar e insultar a la víctima, señalándolo como responsable del robo de unos animales, mientras que Maril Mariñán, portando el arma de fuego, y sin contar con la autorización de la autoridad respectiva, efectuó disparos en contra de Huenteo Huenteo, uno de los cuales, lo alcanzó a la altura de una de sus piernas. En cuanto a la actuación de consuno de los acusados, ello se infiere del hecho de que ambos encartados, de común acuerdo, concurren hasta el domicilio de Julio Colil, lo cual es señalado por el acusado Yerko Maril, cuando indico: “Nos juntamos en la casa de mi abuela. Ahí nos pusimos de acuerdo”. Asimismo, Mariñán Millahual señaló que ese día decidieron ir a hablar con el señor Colil, para pedirle que dejara de robar. A su vez, Maril Mariñán llevó una escopeta, arma que señala la llevaba en el borde de la puerta del copiloto, acción que dadas las dimensiones de un arma de fuego de esa envergadura resulta poco creíble que Juan Mariñán no la haya podido observar, máxime el lugar en el cual señala Maril estaba ubicada, por cuanto el copiloto del vehículo necesariamente debió manipularla, tanto para subir o bajar de la camioneta, debido a la forma y tamaño de la escopeta, que sin duda alguna obstaculizaba el paso.

Ahora bien, en cuanto a las acciones desplegadas por los acusados, ello encontró corroboración en primer término con los dichos de Julio Colil, quien indicó que estando en la cocina sintió dos tiros, miró por la ventana y escuchó los gritos de Juan Carlos Mariñán, para después oír dos tiros más al aire, luego de lo cual va donde Huenteo y Alarcón, indicándole este último que Huenteo “estaba baleado”, percatándose que este se encontraba herido en la pierna, por lo que lo llevaron la posta de Quidico. Asimismo, Colil agregó que observó que Maril Mariñán portaba una escopeta. En el mismo sentido, Floriván Alarcón señaló que se encontraba detrás del camión, pero que sintió dos percusiones de arma de fuego, y que al retirarse los sujetos, se escucharon dos disparos más; agregando que Huenteo se encontraba delante del camión y que cuando los imputados se retiran fue a ver a Huenteo, quien se había desplazado a su auto, desangrándose.

De este modo, los dichos de Colil y Alarcón que dan cuenta de la llegada de Mariñán y Maril, y del porte y disparos de escopeta por parte de Maril fueron también relatados por José Vidal, quien reproduciendo la declaración de Colil indicó que este le señaló que estando en la cocina, siente dos ruidos de disparo de escopeta, y que al salir de la casa ve que Juan Carlos Mariñán y Yerko Maril Mariñán se retiraban del lugar en una camioneta blanca, para luego percatarse que en el asiento del auto del maestro Iván

(Floriván) estaba Edgardo Huenteo, inconsciente, con sangre en la pierna. De la misma manera, Vidal relató los dichos de Alarcón, quien le señaló que el sobrino (refiriéndose a Yerko) es quien portaba una escopeta, disparando en dos oportunidades a Huenteo, a distintas distancias, agregando que el disparo de más corta distancia fue a un metro o metro y medio, recibiendo Huenteo en su pierna izquierda, mientras estaba de espaldas.

Así las cosas, la sindicación del robo de animales, con garabatos, por parte de Juan Carlos Mariñán, y los disparos efectuados por Yerko Maril dan cuenta de una división de funciones entre ambos acusados, la cual se mantiene en el tiempo; pues como se establecerá más adelante, tal separación de funciones se verá reflejada en un hecho de amenaza ocurrido minutos después en contra de Jacqueline Rivas; pudiendo inferirse que los acusados actuaron de consuno.

Por su parte, la dinámica descrita es coincidente, en lo medular, con lo declarado por el propio acusado Yerko Millahual, cuando indica que se bajó con el arma a hablar con las personas, mientras su tío se quedó atrás, al lado de la puerta de la camioneta; y con los dichos del Juan Carlos Mariñán cuando señala que una vez que llegaron al lugar, se bajaron, pero él no alcanzó a llegar donde estaban las dos personas, sino que se quedó hartito más atrás que su sobrino, a orillas de la camioneta. Asimismo, la imagen N° 12 del set fotográfico que forma parte del informe pericial N° 205-2022 exhibe el numerador 3, sobre el suelo, graficando el lugar donde habrían ocurrido los hechos según declaraciones de los testigos, pudiendo apreciarse una corta distancia entre la carretera y el sitio del suceso, unos 30 metros según le contestó a la defensa el testigo Floriván Alarcón.

Sin embargo, los dichos de ambos acusados no coinciden con las declaraciones de los testigos ni el resto de la prueba rendida en cuanto a que Maril Mariñán habría efectuado un solo disparo. De este modo, si bien las declaraciones de los testigos presenciales Colil y Alarcón, refrendadas por el detective Vidal, hacen referencia a cuatro disparos, lo cierto es que conforme a la evidencia gráfica incorporada es posible inferir que existieron al menos más de uno. Así, la lámina N° 1 incorporada al informe planimétrico, expuesta por la Perito Gillian Inostroza, fija los puntos 1 y 2 correspondiente a vainillas percutidas, agregando la profesional que dichas vainillas fueron fijadas al costado oriente del camión. En el mismo sentido, el set fotográfico que forma parte de informe pericial N° 205-2022, da cuenta del hallazgo de al menos dos vainillas de escopeta en el sitio del suceso, las que se aprecian en las imágenes N° 4, N° 5, N° 6, N° 7, N° 8, N° 9 y N° 10, donde se fijan digitalmente con los números 1 y 2 las dos vainillas encontradas, de color naranja, con la inscripción 12, según se desprende de la imagen N° 11. Asimismo, las 13 imágenes contenidas en el set fotográfico que forma parte de informe pericial fotográfico N° 93-2022, permite apreciar las lesiones de la víctima en el rostro, y en particular en la pierna izquierda (en imágenes N° 5, N° 6, N° 7 y N° 8), pudiendo advertirse que un taco de cartucho quedó incrustado en dicha pierna, mientras se observan, además, lesiones por perdigones en el rostro y muñeca de la víctima; como también las imágenes contenidas en el set fotográfico que forma parte

de informe pericial balístico N° 54-2022, en particular las imágenes N° 6 y N° 7, que dan cuenta, respectivamente, del orificio de entrada y del orificio de salida del disparo que alcanzó la pierna de Edgardo Huenteo Huenteo. En ese sentido, la evidencia gráfica permite inferir la posición que tenía la víctima respecto de Yerko Maril, como también la pluralidad de disparos. Así, al existir lesiones de perdigones, mayormente en la parte izquierda del rostro de la víctima y en su espalda; y otra herida en la pierna izquierda, con dirección de arriba hacia abajo, a muy corta distancia, encontrándose el cartucho balístico en su interior, es posible advertir que esta última lesión es producto de un disparo distinto a aquel que afectó el rostro de la víctima. En la misma línea de ideas, la perito Ingrid Luengo señaló que concurrió el 31 de enero de 2022, a las 19:55 horas al Cesfam de Tirúa, donde examina a la víctima para apreciar evidencia balística, pudiendo observar 6 lesiones satelitales contuso erosivas en el rostro, dos de ellas situadas en el globo ocular del costado derecho, y las 4 restantes en el costado izquierdo; una herida contusa ubicada en el costado izquierdo, en la mano, protuberancia de la muñeca; y lesiones y orificios ubicados en la pierna izquierda, signándose la primera de ellas como A, ubicada en la cara posterior de la pierna izquierda, con bordes irregulares, contuso erosiva; y la segunda signada como B, ubicada en la cara anterior de la pierna izquierda, de forma ovalada, con exposición de tejido y donde se observa un cuerpo extraño cilíndrico que impresiona a un taco de escopeta, como también esferas cilíndricas ubicadas en el abultamiento mismo de la lesión. Por su parte, agrega la perito Luengo que se efectuó comparación microscópica de dos vainillas calibre 12, pudiendo concluir que fueron disparadas con la misma arma de fuego, reconociendo en juicio dicha evidencia material consistente en dos vainillas color naranja, percutidas con las inscripciones Gb Competición y 12, correspondiente a la NUE 6201574; lo cual le permite concluir que hubo procesos de disparo, más de uno, con arma de fuego de tipo escopeta. De este modo, la existencia de lesiones de perdigones en el rostro y muñeca izquierda, y por otro lado, la lesión vital en la pierna izquierda provienen necesariamente de distintos disparos, generados por la misma arma de fuego, restando validez a la versión de disparo único expuesta por ambos acusados, y en particular, a los dichos de Maril, en cuanto a haber asegurado que había cargado el arma con un solo tiro.

Finalmente, también se tuvo por acreditado que el acusado Yerko Maril Mariñán carecía de autorización para el porte de arma de fuego, en virtud de su propia declaración tanto en juicio, como también durante el proceso respecto de la declaración prestada ante el detective José Vidal, agregando que la escopeta calibre 12, doble cañón, la había comprado “a trato”, careciendo de transferencia.

5.- Muerte de la víctima. Producto del disparo en la pierna, la víctima sufrió una hemorragia externa masiva, consecuencia de un traumatismo de extremidad izquierda complicado, que le provocó la muerte en un centro asistencial, hasta donde alcanzó a ser trasladado. Sobre el punto, tanto Julio Colil como Floriván Alarcón declararon de manera conteste que ven herido a Edgardo Huenteo, por lo que deciden llevarlo al Cesfam de

Quidico, desde donde es trasladado al Cesfam de Tirúa. En el mismo sentido, el perito Felipe Luna señaló que efectuó autopsia a Edgardo Pablo Huenteo Huenteo, de 45 años, de 173 cm, 90 kilos, que presentaba una lesión externa, principal, correspondiente a un orificio de entrada de proyectil de 3,5 cm por 2,5 cm de eje mayor vertical, de bordes eritematosos e irregulares en el tercio superior, cara posterior de la pierna izquierda, a 35 cm del talón izquierdo desnudo, a 56 cm de la cresta ilíaca superior izquierda y a 4,5 cm de la línea media posterior; concluyendo como causa de muerte una hemorragia externa masiva, secundario a traumatismo de la pierna izquierda complicada, explicable a lesión por arma de fuego, de tipo homicida; siendo dicha lesión, vital, reciente y coetánea, de difícil sobrevida a pesar de tratamiento oportuno. Agrega el perito que extrajo los perdigones y el cartucho encontrado en la pierna izquierda, levantando cadena de custodia NUE 5861936, consistente en un frasco plástico con resto de perdigones y cartuchos de escopeta, siendo reconocido por el perito en juicio.

Asimismo, corrobora los dichos de los testigos y perito las imágenes exhibidas en juicio mediante el set fotográfico que forma parte del informe de autopsia N° RBB-CÑT-10-2022, el cual da cuenta de las lesiones de la víctima, en particular las imágenes N° 4, N° 5 N° 6 y N° 7, en que se aprecia la herida en la pierna izquierda, especialmente en la última de ellas donde se exhibe la ruptura de la arteria tibial posterior, lo que en definitiva produjo la muerte.

A su vez, el Dato de Atención de Urgencia N° 28869349, de fecha 31 de enero del 2022, relativa a Edgardo Pablo Huenteo Huenteo, de Cesfam de Tirúa, establece que se recibe paciente proveniente desde Quidico en contexto de herida por arma de fuego en EEII izquierda; paciente trasladado desde Cecof, hemodinámicamente inestable, no se logra canalizar vías, en ambulancia se pesquisa PCR iniciando RCP de alta calidad; ingresa en PCR, se canalizan 2 vías periféricas, se realizan 5 ciclos de RCP de alta calidad, 3 dosis de adrenalina en total. Al chequeo se evidencia persistencia de asistolia, por lo que se constata hora de defunción 14:13. En el mismo sentido, se acompañó el certificado de defunción a nombre de Edgardo Pablo Huenteo Huenteo, N° 37 del año 2022, circunscripción Cañete, en que da cuenta de la fecha de defunción el 31 de enero de 2022, a las 14:13 horas, siendo la causa de la muerte hemorragia externa masiva, traumatismo pierna izquierda complicada, agresión por arma de fuego, homicidio.

6.- Segundo hecho. Indica la acusación que luego ambos imputados, se retiraron del lugar, en el mismo vehículo en que habían llegado, y con dicha arma de fuego, encontrándose en un camino cercano al mismo lugar, con doña Jacqueline Ester Rivas Alarcón. Así lo relató Jacqueline Ester Rivas Alarcón, indicando que ese día se encontraba a unos 300 metros de su casa, en Curapaillaco, en el furgón con sus dos hijos, cuando se encuentra con los acusados, quienes la hacen detener para consultare por su marido; dichos que son confirmados por el funcionario de carabineros Christopher Miranda, quien toma la denuncia de Jacqueline Rivas, indicando que esta llega al retén de Quidico el 31 de enero de 2022, quien manifiesta

que iba en su minibús en la ruta P72 S, cuando en sentido contrario ve una camioneta Mitsubishi blanca, que le hacía señas para que se detuviera, dentro de la cual venía Juan Mariñán y Yerko Maril. En el mismo sentido declararon los funcionarios de la Policía de Investigaciones Jorge Jara y Gonzalo Navarro, ambos indicando que tomaron declaración a Jacqueline Rivas, quien les relató que el 31 de enero, a eso de las 13:30 horas, mientras salía de su domicilio en compañía de sus dos hijos, se encontró de frente con una camioneta Mitsubishi, modelo L200, conducida por Juan Mariñán Marihual y, de copiloto, Yerko Maril Mariñán, percatándose que este último portaba una escopeta.

7.- Amenazas hacia la víctima. Continúa la acusación indicando que los imputados amenazaron a Jacqueline Ester Rivas Alarcón con destruir su casa sino le indicaba donde estaba su marido, ya que de igual forma le señalaron había participado en el robo de animales, para luego Maril Mariñán, exhibirle el arma de fuego, tipo escopeta, con la cual efectuó dos disparos al aire, de manera amenazante, acciones y expresiones que resultaron ser serias y verosímiles para la víctima en cuanto ver concretadas tales amenazas. Las amenazas proferidas fueron explicadas en primer término por la propia víctima, Jacqueline Rivas, quien manifestó que le preguntaron por su marido, que le harían cualquier cosa si lo pillaban, y que iban a hacer pedazos la casa; agregando que mientras trataba de conversar con Juan, Yerko lanza disparos al aire. Los dichos de Rivas son corroborados por Christopher Miranda, quien al tomarle la denuncia a Rivas, esta le señala que Juan le pregunta dónde estaba su esposo, gritándole que no se hiciera la tonta, que iba a ir a la casa a “dejar la cagá” y que si pillaba a su esposo no sabía qué iba hacer, para luego escuchar disparos al aire. En el mismo sentido, Jorge Jara relató que Jacqueline Rivas le señala que Juan Mariñán y Yerko Maril la hacen detenerse, señalándoles que andaban buscando a su esposo, pues sabía que les habían robado un vacuno, percatándose Rivas que Yerko portaba una escopeta, efectuando un disparo para intimidarla. Si bien Jorge Jara no recuerda las expresiones intimidatorias proferidas por los acusados, ello sí es referido por el testigo José Vidal, a quien Rivas le prestó declaración, indicando que los sujetos la increpan diciéndole textualmente “si te querí hacer la weona, hácete la weona, total tu sabí toda la weá, te iremos a hacer mierda la casa” (sic), luego de lo cual, Yerko desciende de la camioneta con una escopeta, lanzando un tiro al aire. Asimismo, la dinámica descrita resulta coincidente con lo sucedido minutos antes en la casa de Julio Colil, en cuanto a que Juan Mariñán es quien se encarga de lanzar expresiones intimidatorias, mientras que Yerko Maril se preocupa de efectuar disparos con el arma de fuego.

Por su parte, las expresiones y acciones resultaron para Jacqueline Rivas serias y verosímiles en cuanto ver concretadas tales amenazas, lo que se ve reflejado en sus dichos al señalar que ese día tuvo que ir a la posta, porque tuvo un colapso, además de que ese mismo día fueron a dispararle a dos de sus vehículos, un furgón y un bus. Asimismo, Rivas también indicó en juicio que se entera de la muerte de Huenteo, agregando que su muerte se habría debido a que lo habrían confundido con su esposo. Las mismas declaraciones

encontraron corroboración en los dichos de Jorge Jara, a quien Rivas le indicó que ella se retira atemorizada, enterándose en horas de la tarde que los mismos sujetos habían matado a otra persona, confundiéndola con su esposo; como también en lo relatado por Gonzalo Navarro, a quien Rivas le señaló que los acusados la siguieron continuar con su trayecto, lo que hizo de manera atemorizada, tomando luego conocimiento del deceso de Huenteo, enterándose por rumores que pudo tratarse de una equivocación, pues a quien querían disparar era a su pareja.

DÉCIMO: Calificación jurídica de los hechos acreditados. Sobre la determinación de los hechos acreditados, corresponde verificar si ellos encuadran o no en los delitos de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal; de porte ilegal de arma de fuego, regulado en los artículos 9 y 2 de la Ley N° 17.798, sobre control de armas; y de amenazas simples no condicionales, del artículo 296 N° 3 del Código Penal. Así:

I. En cuanto al delito de homicidio.

El artículo 391 N°2 del Código Penal, vigente a la época de comisión del hecho, establece: “El que mate a otro y no esté comprendido en los artículos 390, 390 bis y 390 ter, será penado: 2.º Con presidio mayor en su grado medio en cualquier otro caso.”

De conformidad con la disposición legal transcrita, para que se configure la faz objetiva del tipo penal de homicidio simple es necesario que concurran los siguientes elementos: a) Un comportamiento, esto es, una acción u omisión dirigida a matar a otro y apta para lograr este resultado, b) un resultado material consistente en la muerte del sujeto pasivo del delito, c) nexo causal entre la acción y el resultado, y d) que la muerte sea objetivamente imputable a la conducta desplegada por el agente.

a) En cuanto a la acción, ha quedado acreditado que ella consistió en disparar con un arma de fuego, tipo escopeta, calibre 12, en dirección a la pierna izquierda de la víctima, siendo ello corroborado con la declaración de los testigos presenciales Colil y Alarcón, como de los funcionarios de la Policía de Investigaciones que le tomaron declaración a dichos testigos; los peritajes médico-legal, balísticos y planimétrico, como también por las fotografías que exhibieron los perdigones, cartucho, y las lesiones generadas en el cuerpo de la víctima.

b) Respecto del resultado material, este consiste en la muerte de la víctima, lo cual quedó acreditado por medio del correspondiente certificado de defunción, la pericia de autopsia efectuada por el perito Felipe Luna, las fotografías del cuerpo de la víctima, como las declaraciones de los testigos que presenciaron la acción homicida y la de los funcionarios policiales que reprodujeron tales declaraciones.

c) En relación con el nexo causal, al tratarse el delito de homicidio de un tipo penal de resultado externo, es necesario determinar que el resultado de muerte sea consecuencia de la acción homicida. Así, conforme se acreditó en juicio, el resultado de muerte de Edgardo

Pablo Huenteo Huenteo se debió a un disparo por arma fuego, el cual produjo lesiones recientes, vitales y coetáneas, que derivaron en una hemorragia externa masiva al romperse la arteria tibial en la pierna izquierda.

d) La conexión normativa que exige la imputación objetiva se traduce en que el sujeto activo debe crear con su conducta un riesgo jurídicamente relevante, el cual se materialice en el resultado lesivo. Así, mediante la conducta de disparar un arma de fuego hacia el cuerpo de la víctima, afectando una arteria vital, se ha creado un riesgo jurídicamente relevante que se materializa en el resultado lesivo, en este caso, la muerte de Edgardo Huenteo Huento, por lo que la acción de los acusados les es objetivamente imputable.

En cuanto a la faz subjetiva, el delito de homicidio simple se satisface con dolo. De acuerdo con la prueba rendida, es posible tener por acreditada la concurrencia de dolo directo, entendiéndose que los acusados al momento de actuar tenían conocimiento del hecho que ejecutaban, como la voluntad precisamente de realizarlo. En ese sentido, según la dinámica de los hechos, el elemento cognitivo del dolo está representado en la utilización de un arma de fuego tipo escopeta, elemento que cualquier ser humano de inteligencia promedio es capaz de percibir como generador de lesiones que pueden ser letales si afectan alguna zona vital del cuerpo humano, por lo que al haber Maril Mariñán ejercido su acción en contra de la pierna de la víctima, a muy corta distancia, afectando la arteria tibial posterior; mientras su tío, Juan Mariñán, permanece unos metros más atrás, advirtiéndolo que su sobrino tenía el arma de fuego mientras lanzaba gritos en contra del dueño del inmueble, demuestra que ambos tenían conocimiento del carácter mortal de la acción desplegada por Maril Mariñán. A su vez, la forma de ejecución del hecho, efectuando Maril un primer disparo mientras se acercaba a la víctima, permaneciendo Mariñán a pocos metros, sin impedir que su sobrino continuara moviéndose hacia Huenteo, para terminar disparando por segunda vez a aquel, a muy corta distancia, permite concluir que los acusados tenían, al momento de efectuar la acción, la voluntad de causar la muerte, configurándose de este modo el elemento volitivo del dolo, y en particular, de dolo directo.

En definitiva, de la prueba rendida en juicio es posible tener por configurada la tipicidad, tanto objetiva como subjetiva, del delito de homicidio simple consumado cometido contra Edgardo Pablo Huenteo Huenteo, desestimándose así la alegación de la defensa en cuanto a que la acusación hace referencias a acciones distintas a la de matar a otro, pues es tarea del tribunal otorgar la calificación jurídica en función de los hechos acreditados, correspondiendo en el caso concreto a conductas de los acusados que produjeron la muerte de la víctima. Lo anterior, sin perjuicio de lo que a mayor abundamiento se indique en el considerando relativo a la participación criminal.

II. En cuanto al delito de porte ilegal de arma de fuego.

El artículo 9 de la ley N° 17.798 establece que “Los que poseyeren, tuvieran o portaren algunas de las armas o elementos señalados en las letras b) y d) del artículo 2°, sin

las autorizaciones a que se refiere el artículo 4º, o sin la inscripción establecida en el artículo 5º, serán sancionados con presidio menor en su grado máximo.”

Por su parte, el artículo 2 de la misma ley indica que están sometidos a este control establecido en el artículo 1º: “b) Las armas de fuego, sea cual fuere su calibre, y sus partes, dispositivos y piezas.”

De conformidad con las normas transcritas y los hechos acreditados, se configura tanto la tipicidad objetiva como subjetiva del delito de porte ilegal de arma de fuego. Así, conforme a la prueba testimonial se acreditó que el acusado Yerko Maril Mariñán portaba un arma de fuego tipo escopeta, la cual utilizó para disparar en contra de Hunteo Hunteo, retirándose del lugar con la misma.

A su vez, el arma de fuego tipo escopeta forma parte de aquellas establecidas en el artículo 2 de la ley N° 17.798; cuya existencia se acreditó con la prueba pericial, mediante análisis de cartuchos de escopeta del calibre 12, los cuales fueron encontrados en el sitio del suceso y en el cuerpo de la víctima; sin que el acusado Maril Mariñán contase con autorización para el porte de armas de fuego.

Por su parte, es posible también advertir la concurrencia de dolo directo en este tipo de conductas, pues el portar y disparar un arma de fuego son acciones particulares, que exigen un conocimiento y destreza que no posee la mayoría de la población, reconociendo el propio Maril que el arma era suya, lo que implica en definitiva, que quien porta y hace uso del arma conoce y quiere realizar la conducta que despliega, actuando, por ende, dolosamente.

En definitiva, de la prueba rendida en juicio es posible tener por configurada la tipicidad, tanto objetiva como subjetiva, del delito de porte ilegal de arma de fuego respecto de Yerko Maril Mariñán.

III. En cuanto al delito de amenazas.

El artículo 296 N° 3 del Código Penal indica: “El que amenazare seriamente a otro con causar a él mismo o a su familia, en su persona, honra o propiedad, un mal que constituya delito, siempre que por los antecedentes aparezca verosímil la consumación del hecho, será castigado: 3.º Con presidio menor en su grado mínimo, si la amenaza no fuere condicional; a no ser que merezca mayor pena el hecho consumado, caso en el cual se impondrá ésta.”

De este modo, para que se configure la tipicidad se requiere que el sujeto activo amenace dolosamente a la víctima con un mal que constituya delito. Así, amenazar, según la RAE, consiste en “dar a entender con actos o palabras que se quiere hacer algún mal a otro”, debiendo tal acción delimitarse a los requisitos especiales que establece la ley. Así, en primer lugar, la norma exige que la amenaza deba recaer en la persona, honor o propiedad del amenazado o de su familia, cuestión que resultó acreditada por medio de la

prueba testimonial, en que tanto la víctima, como los testigos policiales estuvieron contestes en que los acusados dirigieron expresiones verbales y acciones intimidatorias (disparos) hacia la víctima en torno a generar daños posteriores en su casa y a su pareja.

En segundo lugar, la amenaza debe ser seria y verosímil. Respecto de la seriedad, ella dice relación con su existencia, esto es, que no sea efectuada en broma; mientras que la verosimilitud guarda relación con el mal con que se amenaza desde el punto de vista de quien la recibe, en el sentido de que sea creíble su realización en el futuro, que tenga apariencia de verdadero, lo cual debe apreciarse ex ante. (Jean Pierre Matus/Cecilia Ramírez, *Manual de Derecho Penal Chileno, parte especial*, tirant lo blanch, Valencia, 2017, pp. 327 y 328). En tal sentido, la prueba rendida en juicio dio cuenta de expresiones emitidas por los acusados en orden a ir a destrozarse la casa de la víctima si esta no daba cuenta de donde estaba su marido, junto con disparos al aire, lo cual permite dar por sentada la existencia de las amenazas proferidas, como también la verosimilitud de las mismas.

En tercer lugar, en cuanto al dolo, el tipo penal se satisface solo con dolo directo, pues el propósito de causar un mal excluye el dolo eventual. Así, es posible tener por acreditado el dolo en la conducta de los acusados conforme a la valoración de la prueba ya efectuada por el tribunal, toda vez que el hecho consistió en emitir expresiones verbales dirigidas a afectar integridad física del marido de la víctima, como también daños en su casa, lo que permite configurar el elemento cognoscitivo del dolo, y a su vez, la voluntad de realizar el hecho, toda vez que su actuar iba dirigido precisamente a causar temor en la víctima de concretarse tales agresiones, lo que queda reflejado por medio del uso del arma de fuego.

Por tanto, teniendo por satisfechos todos los elementos del tipo penal del delito de amenazas, tanto en su faz objetiva y subjetiva, se debe necesariamente concluir la tipicidad de la acción desplegada por los acusados.

DECIMOPRIMERO: Participación criminal. En lo relativo a la participación criminal de los acusados en los hechos, la prueba rendida en juicio fue concordante, coincidente y libre de contradicciones en cuanto a que fue Yerko Maril Mariñán quien, con su escopeta calibre 12, efectuó disparos en contra de Edgardo Huenteo Huenteo, produciéndole la muerte, por lo que a su participación corresponde a la de autor ejecutor, conforme a lo establecido en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Respecto del acusado Juan Carlos Mariñán Millahual, si bien la defensa alegó su ausencia de participación en el delito de homicidio, ni como autor, ni como cómplice, el tribunal estima que dicho acusado intervino en el hecho en calidad de autor conforme al siguiente razonamiento. Según se tuvo acreditado, conforme a la prueba rendida, Juan Carlos Mariñán acude con su sobrino Yerko Maril Mariñán al domicilio de Julio Colil a

enfrentarlo por un supuesto robo de animales. Si bien Juan Mariñán declara que no advierte que su sobrino sube a la camioneta con la escopeta, cuestión que si bien resulta difícil de comprender dado el tamaño general que tiene dicho tipo de arma de fuego, lo cierto es que el propio Mariñán señala que observa que su sobrino mantenía el arma antes de bajarse de la camioneta cuando llegan a la propiedad de Colil. En ese sentido, teniendo Mariñán conciencia de que su sobrino llevaba consigo un arma de fuego, baja de la camioneta, lanzando improperios en contra de Julio Colil, sin detener a su sobrino en su propósito de dirigirse directamente hacia Edgardo Huenteo; y pese a observar que Maril dispara en contra de aquel en una primera oportunidad, no lo detiene, aun cuando se encontraba cerca, permitiendo que Maril efectúe un segundo disparo hacia la víctima.

Sobre el punto, la teoría del dominio del hecho, sistematizada por Welzel, establece que señor del hecho es quien lo realiza en forma final, en razón de su decisión volitiva (Welzel, *Das deutsche Strafrecht, Eine systematische Darstellung*, De Gruyter, Berlin, 1989, p. 98). En ese sentido, autor es quien se encuentra en capacidad de continuar, detener o interrumpir, por su comportamiento, la realización del tipo penal, o sea, quien mantiene en sus manos, incluyendo el dolo, las riendas del acontecimiento típico (Maurach/Gössel/Zipf, *Strafrecht Allgemeiner Teil*, Teilband 2, 7. Aufl., C.F. Müller, Heidelberg, 1989, &47, Rn 85: “vom Vorsatz umfasste In-den-Händen-Halten des tatbestandsmässigen Geschehensablaufes”). Así, conforme a lo ya indicado, Juan Carlos Mariñán observa que su sobrino baja del vehículo con una escopeta, para dirigirse hacia Edgardo Huenteo, y pese a que pudo haber detenido dicha acción y evitar los disparos, comienza a lanzar improperios en contra de Colil, por lo que se puede deducir que mantuvo en todo momento las riendas del acontecer típico.

Por otro lado, la teoría del dominio del hecho ha recibido aportes de diversos autores, destacando Roxin, quien al hablar de dominio funcional del hecho ha contribuido al concepto de coautoría, permitiendo entender que autor es todo aquel interviniente, que en unión de otros sujetos, domina la totalidad del suceso, independientemente de que lo realice o no materialmente, pues lo decisivo es determinar si su aporte es necesario o indispensable en dicha realización (Roxin, *Täterschaft und Tatherrschaft*, 8 Aufl., De Gruyter, Berlin, 2006, p. 275). En ese sentido, Juan Carlos Mariñán contribuyó desplazando a su sobrino, en camioneta, hacia la casa de Julio Colil; y una vez allí, sustenta la conducta de su sobrino de disparar, al menos en dos oportunidades, en contra de Edgardo Huenteo, por medio de improperios lanzados a Julio Colil, por lo que su aporte en la acción homicida puede estimarse funcional.

Ahora bien, estando asentado que la participación de Mariñán Millahual es de autoría, resta ahora determinar en que numeral del artículo 15 del Código Penal se encuentra comprendido. Conforme a lo razonado precedentemente, el tribunal estima que se satisface la descripción del artículo 15 N° 3 del Código Penal, en cuanto a que existiendo concierto previo para la ejecución del hecho por parte de los acusados, Mariñán presencia

la acción de Maril, sin tomar parte inmediata en él. Así, desde el momento mismo en que Mariñán y Maril se ponen de acuerdo para ir a la casa de Julio Colil, comienza a gestarse un plan de acción, aun cuando tácito, que se materializa después en la conducta que cada acusado despliega en el sitio del suceso; a saber, Mariñán lanzando improperios en contra de Colil, lo cual motiva, impulsa y refuerza la acción de disparo ejecutada por Maril. Asimismo, no está demás tener en consideración que esta división de funciones se mantiene con posterioridad al hecho, pues ambos acusados, minutos después, amenazan a otra víctima, donde el mismo Mariñán es quien se encarga de enfrentarla con garabatos, mientras Maril se ocupa de lanzar disparos al aire para amedrentarla. De este modo, se infiere que entre ambos acusados existió un concierto previo a la comisión de los hechos, eventualmente tácito, en que cada uno de ellos asumió un rol que se mantuvo incluso después de cometer el primer hecho, sin que se advierta, en particular, que Mariñán haya efectuado alguna conducta tendiente a evitar que su sobrino hiciera uso de la escopeta, lo que repercute en el dominio que él mantuvo del acontecimiento típico.

Respecto del delito de amenazas, ha quedado asentado conforme a la prueba rendida que Juan Carlos Mariñán Millahual profirió expresiones intimidatorias en contra de Jacqueline Rivas, mientras Yerko Maril Mariñán lo apoyaba lanzando disparos al aire, lo cual fue relatado por la propia víctima, y refrendado por los funcionarios policiales, reconociendo además Rivas a ambos imputados presentes el día del juicio; por lo que la participación de ambos acusados será la de autor directo, conforme a lo establecido en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Finalmente, en cuanto al delito de porte ilegal de arma de fuego, la prueba rendida dio cuenta de que Yerko Maril Mariñán estaba en posesión de un arma tipo escopeta calibre 12, con la cual disparó en contra de Edgardo Huenteo Huenteo, por lo que su participación corresponde a la de autor directo, conforme a lo establecido en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

DECIMOSEGUNDO: Audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal. Luego de dictarse veredicto condenatorio, el tribunal llamó a los intervinientes a debatir de conformidad con lo establecido en el artículo 343 del Código Procesal Penal. Así, el **Ministerio Público** incorpora extracto de filiación y antecedentes de los acusados, los cuales no cuentan con anotaciones prontuariales pretéritas. Conforme a ello, al concurrir solo una atenuante, respecto del homicidio simple solicita 12 años de presidio mayor en su grado medio; 3 años y un día de presidio menor en su grado máximo para el delito de posesión ilegal de arma de fuego; y 61 días de presidio menor en su grado mínimo por el delito de amenazas. Asimismo, solicita el comiso de la evidencia balística, dejando a criterio del tribunal la decisión sobre las costas.

El querellante, en atención a la existencia de una atenuante, se adhiere a las penas solicitadas por el ente persecutor.

La defensa, por su parte, solicita que además del artículo 11 N° 6 del Código Penal, se tenga por concurrente para ambos acusados el artículo 11 N° 9, en atención a que sus declaraciones fueron relevantes en la determinación de los hechos. Asimismo, respecto de Yerko Maril solicita se le conceda la atenuante del artículo 11 N° 8, agregando que conforme a la sentencia de este tribunal, en causa RIT 66-2022, esta atenuante no es incompatible con la del 11 N° 9. En ese sentido, existiendo dos o más atenuantes y ninguna agravante, solicita se rebaje la pena de Yerko Maril en tres grados respecto del delito de homicidio, o en subsidio en dos grados. En cuanto a Juan Mariñán, solicita se tenga en cuenta como abono el tiempo que privado de libertad en esta causa, como también el tiempo que estuvo privado en causa pretérita de este tribunal, RIT 25-2017, en la cual resultó absuelto.

En cuanto al delito de porte ilegal de arma de fuego, este tiene marco estricto, y que en cuanto al delito de amenazas, no va a efectuar cuestionamiento.

Replicando el **Ministerio Público**, señala que no procede la aplicación del artículo 11 N° 9 al no existir sustancialidad en el aporte de antecedentes, pues ya existían testigos presenciales. El artículo 11 N° 8 tampoco procede, pues ya existía persecución penal en contra del acusado. En todo caso, sí estima que pueda existir sustancialidad en la declaración de Yerko Maril respecto del delito de porte ilegal de arma de fuego.

En cuanto del abono solicitado para Mariñán Millahual, existe como requisito jurisprudencial que se trate de procesos que sean relativamente cercanos, por lo que no procede en este caso.

Replicando **el querellante**, indica que no existe colaboración sustancial. Tampoco procede el artículo 11 N° 8 del Código Penal por haberse ya iniciado la persecución. Asimismo, tampoco procede el abono heterogéneo, dado que se trata de procedimientos de distinta temporalidad.

En atención a las solicitudes y argumentos esgrimidos por los intervinientes, y los antecedentes probatorios incorporados y apreciados de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, se tendrá por concurrente la aminorante del artículo 11 N° 6 respecto de ambos acusados, al acreditarse la irreprochable conducta anterior mediante los respectivos certificados de antecedentes.

Asimismo, en relación con la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, el tribunal la tendrá por concurrente solo respecto de acusado Maril Mariñán, y respecto del delito de porte ilegal de arma de fuego, en atención a que prestó declaración durante el proceso y en juicio, reconociendo haber adquirido la escopeta “por trato”, sin contar con autorización de autoridad competente para su porte, debiendo considerarse, por ende, su declaración como sustancial en el esclarecimiento de los hechos. Sin embargo, el tribunal no tendrá por concurrente dicha atenuante para el resto de los hechos ilícitos imputados a

Maril Mariñán, como tampoco respecto de los delitos que se le atribuyen a Mariñán Millahual; pues respecto del delito de homicidio se contó con las declaraciones de testigos presenciales del hecho, como con prueba gráfica, pericial y testimonial que corroboraron la dinámica relatada, de manera que las declaraciones de los acusados en nada influyó para clarificar los hechos. A su vez, respecto del delito de amenazas, los acusados no dieron información sobre el punto, incluso indicando Yerko Maril que no se acordaba de lo sucedido, razón por la cual, no concurre ningún aporte que pueda ser valorado como sustancial por el tribunal para considerar su procedencia.

Respecto de la atenuante del artículo 11 N° 8 del Código Penal, invocada por la defensa en favor de Maril Mariñán, consistente en que si pudiendo eludir la acción de la justicia por medio de la fuga u ocultándose, se ha denunciado y confesado el delito, dicha atenuante exige como requisitos copulativos a) que exista la posibilidad que el imputado eluda la acción de la justicia, b) que denuncie su actuar y c) que a través de la denuncia, confiese el delito. Conforme a la prueba rendida en juicio, no existen antecedentes que permitan dar fe del cumplimiento de tales condiciones, pues como se infiere de la prueba rendida, la identidad de Yerko Maril Mariñán como autor de la conducta homicida, del porte de arma de fuego y de las amenazas se determinó el mismo día de ocurrencia de los hechos, esto es 31 de enero de 2022; y si bien Maril declaró que conversó con su familia y que habían decidido ir a la comisaría para saber qué pasaba, lo cierto es que su detención se produce recién el 2 de febrero, dos días después de los hechos, aduciendo que por problemas de coordinación de la policía no pudo ser detenido antes. Sin embargo, esto último no encontró corroboración en la prueba; incluso más, los funcionarios policiales que concurren al sitio del suceso efectuaron diligencias el mismo día 31 de enero, como el día siguiente, 1 de febrero, por lo que el acusado pudo siempre concurrir ante ellos, o simplemente, ante cualquier otro recinto policial para denunciar el hecho. De este modo, por las razones anteriores, se tendrá por no concurrente la atenuante invocada.

DECIMOTERCERO: Determinación de pena. Para la determinación del *quantum* de la pena, en cuanto al delito de homicidio simple, este tenía asignado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal a la fecha de comisión del hecho una pena en abstracto de presidio mayor en su grado medio, por lo que al tratarse de un delito desarrollado por su autor en grado de ejecución consumado, y concurriendo una circunstancia atenuante de responsabilidad penal en ambos acusados, el tribunal fijará la pena en concreto en 10 años y un día de presidio mayor en su grado medio, teniendo en consideración la entidad de la atenuante reconocida, y el hecho de no haberse aportado antecedentes que den cuenta de una extensión mayor del mal que el propio generado por esta clase de delitos.

Respecto del delito de porte ilegal de arma de fuego, el artículo 9 de la ley N° 17.798 establece como pena en abstracto presidio menor en su grado máximo, por lo que siendo un delito consumado, cometido por el acusado en calidad de autor, concurriendo dos circunstancias atenuantes, y teniendo en consideración el marco rígido que al respecto

establece el artículo 17 b) de la ley N° 17.798, se establecerá la pena en el mínimo del grado, es decir, 3 años y un día de presidio menor en su grado máximo.

En cuanto al delito de amenazas simples no condicionales, de conformidad con lo establecido en el artículo 296 N° 3 del Código Penal, tal delito tiene asignado una pena en abstracto de presidio menor en su grado mínimo. De este modo, al tratarse de un delito de amenazas en grado de ejecución consumado, cometido en calidad de autor por los acusados, quienes gozan de la circunstancia atenuante del artículo 11 N° 6 del Código Penal, y en virtud de lo establecido en el artículo 67 de dicho código, se fijará la pena en el límite inferior, esto es 61 días de presidio menor en su grado mínimo, en considerando la concurrencia de una atenuante y la ausencia de antecedentes que den cuenta de una extensión mayor del mal.

DECIMOCUARTO: Forma de cumplimiento, abonos, comiso y costas. En atención a la cuantía de las sanciones impuestas, no se dan los presupuestos para la aplicación de alguna pena sustitutiva del catálogo contemplado en la ley N° 18.216, razón por la cual, aquellas deberán cumplirse de manera efectiva. Asimismo, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 74 del Código Penal, las penas impuestas deberán cumplirse en orden sucesivo, y sin solución de continuidad, principiando por la más grave o sea la más alta en la escala respectiva, correspondiendo en este caso la pena por el delito de homicidio.

En cuanto a abonos, respecto de **Yerko Maril Mariñán**, el auto de apertura de fecha 22 de enero de 2024 indica, en su considerando octavo, que el acusado se encuentra bajo la medida cautelar de prisión preventiva desde el 3 de febrero de 2022, computándose al día de la presente sentencia 853 días, debiendo sumarse un día más en atención a la privación de libertad en espera de la audiencia de control de detención; arrojando en definitiva un total de 854 días. Respecto de **Juan Carlos Mariñán Millahual**, el mismo auto de apertura indica que este acusado ha estado sometido a la medida cautelar de prisión preventiva desde el 22 de septiembre de 2023, debiendo abonarse a su respecto 257 días.

En lo relativo el abono solicitado con ocasión del tiempo que Mariñán Millahual resultó privado de libertad por causa pretérita distinta, en que fue absuelto, en virtud de lo establecido en los artículos 348 y 446 del Código Procesal Penal, y artículo 14 letra f) del Código Orgánico de Tribunales, deberá plantearse dicha petición, en su oportunidad, ante el Juzgado de Garantía competente.

Se decreta el comiso de la evidencia material balística presentada, debiendo dárseles el destino establecido en el artículo 23 de la Ley N° 17.798.

Se exime a los condenados del pago de las costas, pese a contar con defensa privada, atendida la facultad que el inciso final del artículo 47 del Código Procesal Penal confiere al Tribunal de Juicio Oral en lo Penal.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1°, 7, 11 N° 6, 11 N° 8, 11 N° 9, 14 N° 1, 15 N° 1, 29, 30, 52, 67, 296 y 391 del Código Penal; artículos

1°, 2°, 4°, 36, 47, 295, 296, 297, 298, 340, 341, 342, 344, 346, 348 del Código Procesal Penal, y artículos 2, 9, 17 b) y 23 de la ley 17.798, **SE DECLARA:**

- I. SE CONDENA a JUAN CARLOS MARIÑÁN MILLAHUAL**, cédula de identidad N° 14.914.676-8 y a **YERKO ALEXIS MARIL MARIÑÁN**, cédula de identidad N° 20.037.027-9, cada uno a la pena de **10 años y un día** de presidio mayor en su grado medio, accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como autores del delito consumado de homicidio simple en contra de la víctima Edgardo Pablo Huenteo Huenteo, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, acaecido el 31 de enero de 2022, en la comuna de Tirúa.
- II. SE CONDENA a JUAN CARLOS MARIÑÁN MILLAHUAL**, cédula de identidad N° 14.914.676-8 y a **YERKO ALEXIS MARIL MARIÑÁN**, cédula de identidad N° 20.037.027-9, cada uno a la pena de **61 días** de presidio menor en su grado mínimo, accesorias de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, como autores del delito consumado de amenazas simples en contra de la víctima Jacqueline Ester Rivas Alarcón, previsto y sancionado en el artículo 296 N° 3 del Código Penal, ocurrido el 31 de enero de 2022, en la comuna de Tirúa.
- III. SE CONDENA a YERKO ALEXIS MARIL MARIÑÁN**, cédula de identidad N° 20.037.027-9, a la pena de **3 años y un día** de presidio menor en su grado máximo, accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como autor del delito consumado de porte ilegal de arma de fuego, contemplado en los artículos 9 y 2 de la Ley 17.798, acaecido el 31 de enero de 2022, en la comuna de Tirúa.
- IV.** Las penas corporales impuestas deberán ser cumplida de manera efectiva, debiendo abonarse el tiempo que los imputados han estado privados de libertad en la presente causa, esto es, 854 días respecto de Yerko Alexis Maril Mariñán; y 257 días, respecto de Juan Carlos Mariñán Millahual.
- V.** Durante la fase de ejecución de la sentencia y conforme a lo dispuesto en el artículo 17 de la ley N° 19.970, Gendarmería de Chile obtendrá la huella genética de los condenados, para incorporarla al Registro Nacional de ADN creado por dicho cuerpo legal.
- VI.** Se decreta el comiso de la evidencia material balística presentada.

VII. Se exime a los condenados del pago de las costas.

Dese oportuno cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal, por el Juzgado de Garantía de Cañete.

Quedan en este acto notificados todos los intervinientes de la sentencia antes pronunciada.

Para los efectos de lo dispuesto en el artículo 4° del Acta N°44-2022 de la Corte Suprema, se deja constancia que no concurre ningún presupuesto de anonimización previsto en dicha disposición.

Sentencia redactada por el juez Rodrigo González-Fuente Rubilar.

RUC N° 2210005784-4

RIT N° 6-2024

Dictada por la segunda sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cañete, integrada por los jueces José Martín Cánovas Fuentes, Julio Ramírez Paredes y Rodrigo González-Fuente Rubilar.